UNIVERSIDAD DE PIURA

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Formación del pensamiento crítico desde primaria (ciclo IV)

Tesis para optar el Título de
Licenciado en Educación. Nivel Primaria

Martina Gildemeister Franco

Asesor:
Dr. Pablo Pérez Sánchez

Piura, setiembre de 2020

UNIVERSITAS STUDIORUM PIURENSIS

Aprobación

La tesis titulada “Formación del pensamiento crítico desde primaria (ciclo IV)”, presentada por Martina Gildemeister Franco en cumplimiento con los requisitos para optar el título de Licenciada en Ciencias de la Educación fue aprobada por el asesor el Dr. Pablo Pérez Sánchez y defendida el …… de ……..… de 2020 ante el Tribunal integrado por:

_____	_____
Presidente	Informante
_____	
Secretario	

UNIVERSITAS STUDIORUM PIURENSIS

Resumen Analítico-Informativo

Formación del pensamiento crítico desde primaria (ciclo IV)
Martina Gildemeister Franco
Asesor(es): **Dr. Pablo Pérez Sánchez**
Tesis.
Licenciado en Educación. Nivel Primaria.
Universidad de Piura. Facultad de Ciencias de la Educación.
Piura, Setiembre de 2020

Palabras claves: pensamiento crítico/ desarrollo cognitivo/ psicología evolutiva/ desarrollo/ formación/ educación primaria

Introducción: La presente investigación busca dejar en evidencia la importancia y necesidad existente de formar el pensamiento crítico desde edades tempranas, atendiéndola en la educación formal desde la primaria. Considerando que son pocas las investigaciones que se han realizado sobre el tema, se busca hacer un recorrido teórico sobre el término de pensamiento crítico, su concepto, importancia y habilidades cognitivas que involucra; el desarrollo cognitivo del niño de la etapa trabajada (8 a 10 años); contrastando ambas para demostrar la posibilidad de la formación de este pensamiento en estas edades; y analizar los documentos educativos nacionales en función a lo desarrollado pudiendo ver la presencia de esta temática en ellos.

Metodología: La investigación que precede es de tipo básica y descriptiva considerando que se analizarán fuentes bibliográficas para responder al problema presentado. El enfoque que se aborda es cualitativo no interactivo. Se hará uso de una búsqueda sistemática y un análisis de contenido, por medio de técnicas de recogida, sistematización, y análisis de la información para presentar un estudio profundo de los resultados que se den al problema.

Resultados: Realizamos un recorrido teórico de la definición del pensamiento crítico, a partir del cual se realiza una propia definición. Por otro lado, identificamos diversos aportes sobre las principales habilidades cognitivas que intervienen en el pensamiento crítico. Realizamos un profundo análisis sobre el desarrollo cognitivo del niño de 8 a 10 años desde las características generales, el desarrollo del lenguaje, la moral y las funciones ejecutivas, evidenciando que se cuentan con las herramientas para formar este pensamiento. Finalmente se realiza un contraste de todo lo investigado con los documentos nacionales, sacando a relucir que en el Programa Curricular de Primaria no está presente de manera directa el trabajo de este pensamiento.

Conclusiones: El pensamiento crítico es una capacidad superior humana, que permite que el hombre pueda profundizar y comprender en un nivel elevado la realidad, pero también el mismo proceso de pensar; esto se realiza desde la intervención interconectada de diversas habilidades como la memoria, deducción, inducción, etc. Además, entre las capacidades de los niños de 8 a 10 años se cuenta con las herramientas que hacen posible la formación de pensadores críticos.

Fecha de elaboración del resumen: 05 de marzo de 2020

Analytical-Informative Summary

Formación del pensamiento crítico desde primaria (ciclo IV)
Martina Gildemeister Franco
Asesor(es): **Dr. Pablo Pérez Sánchez**
Tesis.
Licenciado en Educación. Nivel Primaria.
Universidad de Piura. Facultad de Ciencias de la Educación.
Piura, Setiembre de 2020

Keywords: critical thinking/ cognitive development/ evolutionary psychology/ elementary school/ development/ training

Introduction: This research seeks to demonstrate the importance and need to train on critical thinking from an early age, starting from elementary school. Considering that there are few investigations that have been carried out on the subject, this research is sought to describe theoretically the term "critical thinking", its concept, importance, and the cognitive skills that it involves; the cognitive development of the child from ages 8 to 10; comparing and contrasting both to demonstrate the possibility of the formation of this thought in these ages; and analyze the national educational documents according to those developed, being able to see the presence of this theme.

Methodology: The preceding research is of a basic and descriptive type considering that bibliographic sources will be analyzed to respond to the problem presented. The approach is qualitative, not interactive. A systematic research and content analysis will be used, through collection techniques, systematization, and information analysis to present an in-depth study of the results that are given to the problem.

Results: A theoretical tour of the definition of critical thinking was carried out, from which a definition is made. On the other hand, various contributions are identified on the main activities or cognitive abilities that intervene in critical thinking, identifying which are the most outstanding. A deep analysis is carried out on the cognitive development of the 8-10-year-old child from the general characteristics, the development of language, morality, and executive functions, showing that they have the tools to be able to work on this thinking. Finally, a contrast is made of everything investigated with the national documents, revealing that the work of this thought is not directly present in the Primary Level Curricular Program.

Conclusions: Critical thinking is a superior human capacity, which allows us to deepen and understand the reality on a high level, but also the same process of thinking; This is done from the interconnected intervention of various skills such as memory, analysis, deduction, induction, etc. In addition, among the abilities of children from 8 to 10 years old, there are tools that make it possible to target the training of critical thinkers from that age.

Date of elaboration of the summary: March 5, 2020

Tabla de contenido

Introducción 1

Capítulo I: Planteamientos de la investigación 3

1. Tema: 3
2. Descripción del problema 3
3. Problema 5
   3.1. Problema general: 5
   3.2. Problemas específicos 5
4. Objetivos 6
   4.1. Objetivo General: 6
   4.2. Objetivos específicos 6
5. Antecedentes 6

Capítulo II: Marco teórico 9

1. ¿Qué sabemos del pensamiento crítico? 9
   1.1. ¿Cómo se originó el término pensamiento crítico? 9
   1.2. Definiciones principales 14
   1.3. ¿Cuál es la importancia del pensamiento crítico? 17
   1.4. Principales actividades cognitivas que participan en el pensamiento crítico 22
2. ¿Pensamiento crítico en el Currículo Nacional? 30
   2.1. Documentos generales 30
   2.2. Currículo Nacional 32
   2.3. Programa Curricular: Educación Primaria 36
3. ¿En qué consiste el desarrollo cognitivo de los niños de 8-10 años? 41
   3.1. ¿Qué características se les atribuyen a los niños de esta etapa? 42
   3.2. ¿Cuál es el nivel del desarrollo moral en esta etapa? 48
   3.3. ¿Cuál es el desarrollo alcanzado de las funciones ejecutivas? 50
   3.4. ¿En qué nivel de desarrollo se encuentra el lenguaje? 54
4. ¿Por qué hablar del inicio del desarrollo del pensamiento crítico en niños de 8-10 años? 59

Capítulo III: Descripción de la metodología 65

1. Tipo de investigación 65
2. Diseño de Investigación 65
3. Variables 66

Capítulo IV: Resumen de la investigación 67
1. Conclusiones 67
2. Recomendaciones 68
Referencias bibliográficas 69

Lista de tablas

Tabla N° 1: Niveles *en el desarrollo Moral de Kolbergh* ……49

UNIVERSITAS STUDIORUM PIURENSIS

Introducción

La presente investigación busca dar a conocer y justificar la importancia y posibilidad de formar el pensamiento crítico en las escuelas desde la primaria. Para lograr nuestro cometido partimos de la recopilación de información de distintos estudios, enfoques y teorías.

Nuestro trabajo se divide en cinco capítulos, los primeros dos constan por un lado de una aclaración y detalle del problema a abordar, por otro de un recorrido teórico sobre los distintos temas y la respectiva apreciación sobre estos, el tercero responde a la metodología empleada en el proceso de construcción de la tesis, para por último aterrizar en el capítulo final donde destacamos las conclusiones y recomendaciones que derivan.

De manera más detallada vemos que en el primer capítulo destacamos el tema de investigación y la descripción del problema que nos lleva a ver la necesidad de trabajarlo. Además, logramos sintetizar esto en los problemas y objetivos generales y específicos, junto con los pocos antecedentes de investigación que se rescatan respecto al pensamiento crítico en el aula.

En el segundo capítulo llevamos a cabo el marco teórico, parte fundamental de nuestro trabajo, el cual cuenta con cuatro partes.

Iniciamos recorriendo el término “pensamiento crítico”, primero sobre su origen conceptual, es decir, destacamos la definición dada a la palabra “pensamiento” y a la de “crítico”, para en la unión de ambas poder tener un acercamiento a nuestro objetivo; posterior a ello nos enfocamos en los aportes directos que se dan sobre la definición de este pensamiento, encontrándose aportes recientes, desde algunos muy generales hasta los más elaborados, para con ello poder llegar a un propio concepto. Desde estos estudios iniciales sacamos a relucir la importancia de este pensamiento, manifiestado desde tiempos pasados, e identificamos, desde los diversos aportes de varios autores, las habilidades o actividades cognitivas principales involucradas en el funcionamiento y formación eficaz de este pensamiento.

Siguiendo con la segunda parte, nos introducimos a el análisis profundo de la presencia o ausencia del pensamiento crítico, y sobre todo su trabajo en el aula, en los documentos educativos oficiales. Partimos por observar los de nivel internacional, para pasar con más profundidad a los nacionales, sobre todo el Currículo Nacional y el Programa Curricular del Nivel Primaria.

Pasamos a destacar, en un tercer punto, las características propias involucradas en el desarrollo cognitivo de los niños del ciclo IV de la educación básica regular, es decir, los que se encuentran entre los 8 y 10 años de edad. Para esto recorremos los aportes de autores reconocidos, principalmente los de Piaget, además consideramos necesario ver aspectos más específicos como lo son la moral, el lenguaje y las funciones ejecutivas.

En el punto final, nos enfocamos en profundizar un poco más en el desarrollo del pensamiento crítico en la etapa escolar. Interesados en establecer un contraste entre lo que posee el alumno y lo que necesita para desarrollarlo, y evidenciando que en este se muestra la posibilidad existente de formar este pensamiento desde edades muy tempranas.

En el tercer capítulo, se muestra la metodología llevada a cabo en el presente trabajo, la cual es de tipo básica, y consiste en realizar un recorrido y recopilación de los aportes desarrollados por diversos autores para poder analizarlos, sistematizarlos y contrastarlos.

Por último, cerramos nuestra investigación con las conclusiones derivadas de todo lo desarrollado, las cuales responden a los objetivos de nuestro trabajo; junto a estas presentamos unas recomendaciones generales sobre como ver y considerar el pensamiento crítico en las aulas y la necesidad que hay en hacerlo.

Capítulo I: Planteamientos de la investigación

1. Tema:

Formación del pensamiento crítico en la educación primaria (ciclo IV)

2. Descripción del problema

Hoy en día muchos autores destacan la importancia del desarrollo del pensamiento crítico en los estudiantes, considerándose un indicador de calidad en los sistemas educativos. Se valora como un componente que conduce a una educación integral, permitiendo que se forme la autonomía en el aprendizaje de los alumnos. Matthew Lipman (1997), con su "Teoría de la Formación del Pensamiento", muestra la necesidad de estimular el pensamiento crítico, y la manera de hacerlo posible desde edades muy tempranas, promoviendo que sea progresivo de acuerdo a un aprendizaje en espiral, es decir, que se va dando poco a poco en función del nivel intelectual de las personas. Asimismo, Perrenoud (2007) recalca la importancia de formar este tipo de pensamiento en los propios docentes sobre el ejercicio de su práctica pedagógica, para que a partir de ello el formador de este pensamiento lo posea.

La Ley General de Educación (2003), en el artículo 13°, define calidad como "el nivel óptimo de formación que deben alcanzar las personas para enfrentar los retos del desarrollo humano, ejercer su ciudadanía y continuar aprendiendo durante toda la vida" (p. 4). Si la calidad incluye la formación integral de la persona, es necesario el desarrollo de un pensamiento crítico para lograrlo, lo que se evidencia en el artículo 19° de la misma ley, donde se destaca como fin de la educación peruana el:

> "Formar personas capaces de lograr su realización ética, intelectual, artística, cultural, afectiva, física, espiritual y religiosa, promoviendo (…) su integración adecuada y crítica a la sociedad para el ejercicio de su ciudadanía (…), así como el desarrollo de sus capacidades y habilidades (…) para afrontar los cambios en la sociedad y el conocimiento". (p.3).

Por otro lado, en los propósitos generales del DCN 2009 se contempla como un objetivo la formación del pensamiento crítico al referirse al "uso permanente del pensamiento divergente; entendido como la capacidad de discrepar, cuestionar, emitir juicios críticos, afirmar y argumentar sus opiniones y analizar reflexivamente situaciones distintas" (p. 33).

En el caso del Currículo Nacional del 2016, no se destaca su importancia, sin embargo, si se puede ver una referencia indirecta a este al promoverse el desarrollo del pensamiento complejo.

En los principios psicopedagógicos de evaluación de los aprendizajes, se puede evidenciar que se consideran la metacognición y la evaluación, en sus diferentes formas, como factores necesarios para promover la reflexión sobre los propios procesos de enseñanza y aprendizaje, destacando el primero como el medio más utilizado y resaltado en el sistema educativo.

Entiéndase que metacognición no es igual a reflexión, aspecto que se demostrará más adelante, y que el pensamiento crítico engloba a estos y no se reduce a uno de ellos. Por tanto, se sustenta una evidente importancia de desarrollar todas las potencialidades de la persona (educación integral), tanto la reflexión como la metacognición orientado al pensamiento crítico, los cuales permitirán una mejor toma de decisiones y el poder enfrentarse con los distintos saberes.

Considerando que en el pensamiento crítico entran a tallar varias actividades de la inteligencia como la reflexión, el análisis, el juicio crítico, etc.; se ha de entender que en su formación se debe buscar desarrollar estas actividades sobre otras que no ayudan directamente en su formación como la memorización repetitiva.

Para evidenciar de manera particular su formación en el ciclo IV (Diseño Curricular Nacional, 2009, p.13), se precisa lo siguiente:

- Ciclo IV: los estudiantes incrementan el manejo de conceptos, procedimientos y actitudes, en estrecha relación con el entorno y con la propia realidad social; empiezan a tomar conciencia de que aquello que aprenden en la escuela les ayuda a descubrir, a disfrutar y a pensar sobre el mundo que les rodea.

En estos fines se ve reflejado el sustento de la teoría de Piaget sobre los periodos en la maduración de la inteligencia, destacando en el nivel primaria el salto de la etapa pre operacional a las operaciones concretas, sin tomar en cuenta el desarrollo de algunas capacidades vistas en el periodo de las operaciones formales. Por lo tanto, se evidencia un centramiento durante la primaria en desarrollar aspectos presentes en los periodos pre operacionales y de operaciones concretas, como son el lenguaje y la reversibilidad, sin tomar en cuenta la necesidad de preparar al niño desde esas edades para formar un pensamiento

abstracto. La rigidez en la distinción de las características presentes en cada etapa según las edades hace que la formación que se brinde durante la primaria en base a un pensamiento concreto dificulte, de cierta manera, la posterior formación del pensamiento abstracto.

Está claro que el aprendizaje es un proceso complejo, pues no se reduce a la simple asimilación de conocimientos, sino que supone el desarrollo de la propia capacidad de juzgar. Es justamente por eso que la labor del docente es sumamente importante para guiar al alumno a la formación de ese aprendizaje, en el cual es importante el pensamiento crítico. Esta tarea lleva consigo una dificultad grande, sobre todo en la sociedad actual, al darse un enfrentamiento con un exceso de información que hace necesaria una adecuada selección de fuentes y una gestión de ellas. En este sentido, es necesario desarrollar el propio pensamiento crítico para aprender a formarlo en los alumnos.

"En un momento u otro, todo el mundo reflexiona en la acción o bien sobre la acción (…). Para dirigirse hacia una verdadera práctica reflexiva, es necesario que esta postura se convierta en algo casi permanente (…)" (Perrenoud, 2007, p. 13). Toda persona se inclina a lo largo de la vida siempre a esa reflexión constante, a la formación de juicios en base a unos criterios. El pensamiento crítico es un medio para el desarrollo de cada persona, al fin y al cabo, la persona no es solo su inteligencia, pero si está bien formada lo llevará al continuo perfeccionamiento y al desarrollo de su ser personal.

3. Problema

3.1. Problema general:

¿Cuáles son los fundamentos teóricos para promover la formación adecuada del pensamiento crítico desde la educación primaria?

3.2. Problemas específicos

- ¿Qué se entiende por pensamiento crítico?
- ¿Qué actividades de la inteligencia intervienen en el pensamiento crítico?
- ¿Cómo está presente el pensamiento crítico en los documentos oficiales de la educación peruana?
- ¿Cuál es el proceso de maduración intelectual de los niños de primaria?

4. Objetivos

4.1. Objetivo General:

Explicar los fundamentos teóricos que promueven desarrollar la formación del pensamiento crítico desde la educación primaria.

4.2. Objetivos específicos

- Plantear un concepto de pensamiento crítico, a partir de los aportes de varios autores, para tenerlos de base en la investigación
- Identificar las actividades de la inteligencia que intervienen en el pensamiento crítico para describir a partir de qué actividades es posible desarrollarlo adecuadamente.
- Identificar la presencia o no del pensamiento crítico, dentro de los documentos oficiales de la educación peruana como la Ley General de Educación, el Currículo Nacional y el Programa Curricular de la Educación Primaria.
- Identificar, desde los aportes de la psicología del desarrollo, las características intelectuales de los niños del IV ciclo de primaria, que intervienen en la formación del pensamiento crítico.

5. Antecedentes

Respecto al trabajo del pensamiento crítico en el aula se pueden encontrar diversas investigaciones, pero estas se dan en función a su desarrollo en el nivel superior, pero principalmente en el universitario. Por lo tanto, no es consistente con la línea que seguimos nosotros; son pocos los teóricos que tratan el tema como una posibilidad y necesidad que se ha de dar desde las aulas del nivel primaria e incluso del de inicial.

Solo encontramos un autor que trate de manera profunda y detallada la formación de este pensamiento tan complejo, este es Matthew Lipman, creador del programa “Filosofía para Niños”, orientado justamente al desarrollo de pensamiento crítico y el creativo en los niños desde el nivel inicial, usando como medio principalmente a la enseñanza de la filosofía.

El programa mencionado se presentó como una propuesta educativa eficiente en el año de 1985 en el Congreso de filosofía en la ciudad de México; generó una fuerte crítica y desorientación principalmente por el nombre, el cual propone el estudio de temáticas ampliamente “complicadas” en niños de 3 años para adelante.

Para el desarrollo de este programa, el autor realiza una argumentación y análisis de temáticas sobre el desarrollo y capacidad cognitiva del hombre, sobre todo en su etapa infantil, en el presente estudio nos basamos principalmente en dos: “Thinking in education”(el pensamiento en la educación) escrito en 1991, y "Pensamiento complejo y educación” publicado en 1997, pues son los más apropiados para nuestro cometido; además de estos desarrolla una serie de libros donde propone las estrategias adecuadas para llevar a cabo el programa.

Es a raíz de toda la teoría presentada por Lipman, que empiezan a surgir otros estudios de análisis, complemento y profundización sobre sus aportes. Es así como nos topamos con autores que no trabajan directamente el pensamiento crítico en relación con su desarrollo en la escolaridad temprana, pero que sí le dan importancia a este pensamiento desde otros puntos.

Tenemos a Ennis, quien desarrolla en los años 80 una de las primeras definiciones que presenta más claridad sobre el pensamiento crítico. Este tema, al no habérsele dado mucha importancia, no presentaba mucho detalle en su concepto. Este autor empieza a buscarlo y es a partir de ello que otros buscan profundizar en la definición que desarrolla.

Por otro lado, encontramos que se le da mucha importancia a Freire, pues es uno de los autores sobre los que Lipman se basa para explicar su programa. Siendo así encontramos estudios como el de Accorinti, presentado en el 2002, titulado “Matthew Lipman y Paulo Freire: conceptos para la libertad” donde establece cómo ambas teorías se complementan y a su vez presentan diferencias, pero evidencia que el programa de nuestro autor principal tomo como base y fundamento teórico las ideas de Freire.

Siendo así, se encuentran otros estudios más secundarios como el de Zapata (2010), llamado “La formación del pensamiento crítico: entre Lipman y Vygostki”; o el de Montoya (2007), “Acercamiento al desarrollo del pensamiento crítico, un reto para la educación actual.”

UNIVERSITAS STUDIORUM PIURENSIS

Capítulo II: Marco teórico

1. ¿Qué sabemos del pensamiento crítico?

El pensamiento crítico se encuentra dentro de los niveles más complejos en el desarrollo intelectual, desde ahí podemos advertir que abarcará muchos aspectos cognitivos básicos para poder llegar a ese punto de formación.

Entendiendo que el hombre es un ser constituidor de muchos aspectos, principalmente por la integración de espiritualidad y corporeidad, su educación y realización personal se ven influenciadas por niveles variables que lo involucran. Por lo tanto, en el logro o alcance de la formación de pensadores críticos, no solo se tiene que abarcar la educación formal (escuela) como la encargada de su desarrollo, sino tener, desde ella, en consideración tanto el ambiente externo, la personalidad de cada niño (individualidad), la cultura, la situación familiar, etc.; destacando siempre que, dentro de los agentes educadores, los principales responsables de este pensamiento son la escuela y la familia.

1.1. ¿Cómo se originó el término pensamiento crítico?

Para entender el pensamiento crítico y la importancia de desarrollarlo es necesario empezar por conocer y reconocer en el hombre la posibilidad de formarlo, y también lo que implica.

Aristóteles (985 a.C.) nos dice que "todos los hombres desean por naturaleza saber" (p.7). Entre el ser humano y los animales la diferencia más importante está en la capacidad de pensar que tiene el primero, y cómo ese pensamiento busca de forma natural conocer cada vez más. Pérez (2015), basándose en la metafísica de este primer autor, afirma que el hombre es un ser con facultades espirituales las cuales tienen actualidad y potencialidad, es decir, que es poseedor de ciertas características superiores y capaz de formar otras cada vez más complejas. Es por medio de los sentidos que la persona mantiene contacto con la realidad, la cual le presenta el material necesario para conocer, es decir, que recibe los estímulos presentes en el exterior sobre los cuales formará conceptos, relaciones, ideas, estructuras, etc.

"No se puede vivir sin pensar (…), no podemos trasladar nuestras decisiones a otros" (Nubiola 2009, p.18). El hombre carga con una responsabilidad al tener libertad, pues las acciones humanas presentan un aspecto ético al darse por decisión propia. Dada esa situación cada persona necesita del pensamiento para vivir, para poder adquirir un bagaje de

conocimientos que funcionan como las herramientas para resolver los problemas que se presentan y decidir el modo más eficaz de obrar frente a los mismos. Entendiendo esto, vemos que la inteligencia humana, la capacidad de adquisición de saberes, no es una mera facultad sin sentido, sino que es una herramienta para el desarrollo del hombre tanto corporal como humano.

Desde tiempos inmemorables el hombre se ha cuestionado sobre su propio ser, su origen, sus diferencias con los otros seres, encontrando respuestas distintas según las perspectivas y enfoques de cada estudioso. Por lo mismo, al intentarse definir el término pensamiento, encontramos distintas propuestas desde la psicología, la neurociencia y la filosofía, coincidiendo y partiendo todos del hecho de que este es una capacidad propia del hombre.

En la filosofía antigua, el pensamiento y el conocimiento se concibieron como el medio para lograr alcanzar la verdad tan buscada ante los cuestionamientos sobre el mundo y el hombre, esta actividad pensante se identificó principalmente desde la relación de la persona con el mundo por los sentidos, pero lo más característico de este enfoque es que la razón por la que se atribuye al hombre esta capacidad es por poseer un espíritu racional, capaz de ir más allá de lo evidente, de lo material, pudiendo alcanzar la forma de las cosas, que desde otras posturas se entiende como el concepto.

Melgar (2000) nos explica que desde la psicología este término ha presentado una evolución constante según los enfoques de estudio que se han ido dando, desde la concepción de la conducta como el punto central, hasta la cognición como este. Desde el conductismo se han dado varias propuestas como la de Skinner o Pavlov, pero en términos generales se puede decir que, en estas teorías, el pensamiento es concebido como una forma de lenguaje observable, una conducta establecida por ciertas reglas ya interiorizadas. Lo que se evidencia en estas posturas es que la conducta es el reflejo y demostración de un "aprendizaje" en cuanto esta se da repetidas veces frente a un mismo estímulo (condicionamiento), es decir una respuesta nueva y recién adquirida; cabe destacar que no hay un lugar o momento en el que se pueda hablar de pensamiento si lo vemos desde este punto.

Viendo el pensamiento desde un enfoque cognitivo se parte más de la idea de este en función a las características intelectuales de la persona, las destrezas, habilidades y actitudes de la inteligencia, el bagaje de conocimientos previos, y la interacción de todos estos para el desarrollo de la persona y su autonomía intelectual. Dentro de estas teorías encontramos a Piaget (1975), citado en Arredondo (2006), quien afirma que el pensamiento es "la inteligencia

interiorizada y se apoya no ya sobre la acción directa, sino sobre un simbolismo, sobre la evocación simbólica por medio del lenguaje o por imágenes mentales, que permiten lo que se captó previamente" (p.21), afirma que este supera a la asimilación y la acomodación, que actúa a partir del uso de los conocimientos previos y su relación con la nueva idea dentro de la estructura cognitiva, dándole, como lo menciona, un valor fundamental al lenguaje, a la capacidad de formación de conceptos por medio de símbolos.

El gran salto que se da de un lado a otro nos deja entre dos enfoques contradictorios entre sí y extremistas. Por un lado, los conductistas ven solo la conducta como el reflejo del aprendizaje y obvian toda posibilidad de una actividad intelectual, mientras que los estructuralistas se centran en todos los aspectos intelectuales del hombre, dejando en segundo plano muchas veces o disminuyéndole importancia a la relación entre hombre y mundo exterior por medio de la conducta. El punto común que se puede destacar es que en ambos casos hablamos de cierto aprendizaje, lo que nos lleva naturalmente a entender que el hombre es capaz de conocer y esto desde un pensamiento, concebido de formas variadas, pero existente en él.

Pasando a tratar el pensamiento desde la neurociencia, Kuffler y Nicholls (1976), citado en Blanco (2011), declaran que "la célula nerviosa y el encéfalo, ambos, deciden actuar o no sobre la base de la información derivada de una amplia variedad de fuentes" (p.4), es decir ambas partes del cerebro mencionadas son, según los autores, las encargadas de permitir o no que el pensamiento actué sobre los conocimientos e información que se va recibiendo, atribuyéndole, de esta manera, una facultad espiritual a una variable fisiológica como lo es la voluntad, la capacidad de decidir.

Shepherd (1983), considera que la sinapsis entre las neuronas depende de la compleja relación que se da entre las conductancias iónicas y la geometría neuronal, encuentra en estas operaciones neurofisiológicas, la respuesta al origen de los procesos de pensamiento.

Las propuestas desde este enfoque o área de estudio tanto en los autores mencionados como en otros, parten, como es evidente, del cerebro como fuente y origen de cualquier actividad intelectual, siendo así que el pensamiento queda reducido al aspecto meramente físico, es decir corporal.

Está científicamente comprobado, que según la actividad cognitiva realizada o tipo de problema que se resuelve, las áreas del cerebro que se activan son distintas, que el hemisferio derecho reacciona más frente a momentos de creatividad, mientras que el izquierdo a aspectos

más científicos y estructurados y al empleo del lenguaje; que los lóbulos cerebrales de igual manera presentan funciones diversas; como también el cerebelo, la amígdala, el hipocampo, etc.; todas las partes, mencionadas presentan funciones distintas y se activan en momentos específicos, pero esto no puede llevar a establecer que la inteligencia y el pensamiento se den solo a nivel corporal, sino reconocer en el cerebro la base fisiológica necesaria para que se pueda ver reflejada la espiritualidad humana en actividades superiores como es el poder hacerse de las cosas.

Otros autores han destacado los aspectos que consideran más relevantes de cada enfoque para combinarlos en sus definiciones, es así como encontramos a Villarini (2001) que nos dice que el pensamiento es la "capacidad que tiene el ser humano para construir conocimientos significativos de su relación con el mundo a partir de la combinación de representaciones, operaciones y actitudes mentales de manera automática, sistemática, creativa o crítica" (p.36), nos muestra mayor inclinación por un enfoque psicológico cognitivo, pero dándole valor e importancia también a la necesidad del cuerpo como mediadora de información con la realidad y del espíritu como la poseedora de las facultades necesarias para el logro del conocimiento (enfoque filosófico). El presente autor considera tres elementos que intervienen en el pensamiento:

- Sistema de representaciones o codificación: patrones mentales a partir de los que se organizan los estímulos e información recibida posibilitando su comprensión real. Vendría a ser el conjunto de esquemas, es decir, la estructura cognitiva (conocimientos previos) propuesta en la teoría piagetiana.
- Sistema de operaciones: operaciones mentales que trabajan la información para organizarla o reorganizarla, refiriéndose a las actividades o habilidades intelectuales que intervienen en los conocimientos según la implicancia de estos, para alcanzar un aprendizaje significativo.
- Sistema de actitudes: aspectos afectivos que atribuyen la finalidad y objetivo del pensamiento, dando así la fuerza para dirigirlo. Es el bagaje de condiciones motivacionales y de la personalidad de la persona.

Pérez (2015), combina las tres perspectivas, destacando de cada una aquello que considera más relevante en el desarrollo del pensamiento, por lo cual es la definición que consideramos más completa y cercana al término. Concibe el pensamiento como la actividad propia de la inteligencia, funcionando como la herramienta para el logro de los conocimientos,

se trata tanto de la presencia que el hombre tiene del objeto a conocer, como del empleo de las distintas habilidades cognitivas sobre este, siendo así un trabajo profundo que mira más allá de lo evidente relacionándolo con los conocimientos antes adquiridos, teniendo como resultado la formación de los conceptos y con ello de una estructura cognitiva con miras a la comprensión real y cada vez más profunda de cada una de las ideas que se poseen.

Este autor atribuye la actividad del pensamiento al espíritu humano, viéndose ahí el enfoque filosófico; pero a partir de la información recibida de la realidad por medio del cuerpo y en función del desarrollo del sistema nervioso de la persona, reflejándose la neurociencia; pero principalmente se apoya en la psicología explicando el modo de actuar del pensamiento y los elementos intelectuales que intervienen.

Por otro lado, pasamos a destacar la definición del término crítico/a, para acercarnos más a la definición del pensamiento crítico. Leal (2003) afirma que "el concepto de crítico y crítica ha quedado ya muy oscurecido y desgastado por el uso" (p.245). Cuando recién surge este término el significado que cargaba era específico y técnico, refiriéndose a las preocupaciones que se tenían frente a la sociedad, pero, como la mayoría de las palabras, adquirió nuevos significados por las atribuciones que se le dieron. En un principio estos siempre fueron técnicos, pero poco a poco se fue empleando de manera vulgar, sin dejar de lado los antes usados, por lo que pasa a comprenderse el concepto que se le da según el contexto en el que se desarrolla, generando en muchos casos confusiones y dificultades en ámbitos de investigación donde se interpretan significados vulgares sobre los técnicos.

La Real Academia Española (2014) atribuye trece definiciones distintas al término de crítico, dentro de las cuales encontramos cuatro que hacen referencia a ataques verbales, opiniones o comentarios negativos de algo o alguien, expresados de manera desfavorable o pedante; demuestra esto que la crítica no se ve como una actividad intelectual positiva, sino como un modo de lenguaje negativo.

Enfocando el término en relación al pensamiento, Pérez (2015), lo concibe como "la capacidad de enfrentarse a lo nuevo de una manera activa, haciendo un juicio de valor sobre la congruencia, oportunidad, etc., de lo que aparece" (p. 229). Es decir que el intelecto trabaja sobre la información que llega, tomando en cuenta los conocimientos previos, destacando la importancia y el valor de lo nuevo, y el aporte que hace a la estructura cognitiva; culminando en una apreciación o valoración positiva o negativa de lo estudiado.

Entendiendo ambos términos por separado nos podemos acercar al concepto de pensamiento crítico, pero habiendo sido difícil aterrizar los conceptos trabajados de manera individual, la combinación de los mismos también carga complicaciones.

López (2013) explica que en el intento de varios autores por definir el pensamiento crítico se ha caído u orientado este término por distintas líneas reduccionistas viéndolo en algunos casos como las opiniones o puntos de vista, o como una lista de destrezas que se aplican en distintas situaciones, o dejándolo en la idea de ser un buen pensamiento o uno complejo.

1.2. Definiciones principales

Saiz y Rivas (2008) afirman que el pensamiento crítico es un concepto que no está homologado, es decir que no está aprobado o establecido oficialmente, son muchas las ideas y aportes que se han dado y dan sobre este, enfrentándonos a la difícil tarea de concretarlo en el presente estudio.

Dentro del concepto de pensamiento, Villarini (2001) propone tres niveles del funcionamiento, siendo el más complejo y de mayor alcance de desarrollo cognitivo el pensamiento crítico:

- Pensamiento automático: supone responder de manera inmediata a los distintos estímulos de la realidad desde las respuestas antes aprendidas.
- Pensamiento sistemático: en este se da el uso de las destrezas, conceptos y actitudes para obtener nuevas respuestas, tomar decisiones entre estas y orientarlas a la solución de problemas.
- Pensamiento crítico: capacidad del pensamiento para examinarse y evaluarse a sí mismo, el cual surge y se apoya en la metacognición.

Como vemos en los niveles antes mencionados, muchos autores tratan el pensamiento crítico como sinónimo de la metacognición o como la misma pero un poco más elevada. Según Pérez (2015), la metacognición viene a ser la “posibilidad de reflexión, de volver sobre lo ya conocido (…); aprender a aprender” (p. 44.); para Villarini (2001) es la capacidad del pensamiento para examinarse, criticarse y ajustarse a su propio proceso de formación (destrezas, conceptos y actitudes), muy similar a su definición de pensamiento crítico; y para Díaz y Montenegro (2010) son las operaciones mentales con las que podemos dirigir, controlar y evaluar el propio proceso de pensamiento.

En contra posición al último autor mencionado, Carrasco (2009) afirma que el pensamiento crítico es "examinar meticulosamente si nuestros conocimientos se adecuan a la verdad y al bien" (p.72), formando criterios propios, logrando el dominio de sus procesos cognitivos y metacognitivos y las estrategias correspondientes. Se entiende, entonces, que tratar estos términos como sinónimos lleva a reducir este tipo de pensamiento a la formación de la crítica y reflexión sobre los procesos que conlleva el pensamiento. El pensamiento crítico realmente engloba la metacognición, por lo que, no son iguales en significado, ya que la sola estimulación de las habilidades metacognitivas es insuficiente para el desarrollo de este pensamiento que abarca más aspectos.

Robert Ennis (1987), uno de los teóricos más influyentes sobre el tema, define este pensamiento como:

> Un pensamiento reflexivo y razonable que se centra en que la persona pueda decidir qué creer o hacer. Este pensamiento es reflexivo, porque analiza resultados, situaciones, del propio sujeto o de otro. Es razonable, porque predomina la razón sobre otras dimensiones de pensamiento. Cuando la persona es capaz de analizar situaciones, información, argumentos, buscar la verdad en las cosas y llega a conclusiones razonables en base de criterios y evidencias (p.10).

Lo más influyente de su definición es que plantea este pensamiento como reflexivo, en cuanto a que está orientado a analizar las posibilidades para la resolución de problemas, y también como razonable, pues la razón se da sobre los demás procesos cognitivos. Por otro lado, el pensamiento crítico está orientado a la acción al tomar decisiones a partir de lo trabajado para enfrentar las distintas situaciones que se presentan, es decir al aparecer en contextos de resolución de problemas. Con esta definición se vuelve a mostrar la inclusión de la metacognición en el pensamiento crítico.

Siegel (1988), en Suárez (2008), refiere dos componentes al pensamiento crítico, uno el de evaluar, entendiendo este como la posesión de destrezas o habilidades que permiten la formación de argumentos a partir de criterios lógicos, y el segundo al espíritu crítico del ser humano, es decir, tener esa actitud de análisis constante sobre los conocimientos. Hace hincapié en que este pensamiento no refiere puramente al acto en sí de pensar sino también a todos los aspectos racionales de la persona, dentro de estos se incluye la metacognición, centrada en la capacidad de evaluar el propio pensamiento y la conducta, junto a otras actividades como la reflexión, el razonamiento, etc.

Según destaca Paul (1993), citado en Suárez (2008), "el pensamiento crítico es el arte de pensar sobre el pensamiento de una manera intelectualmente disciplinada" (p.5), lo toma como un arte porque se forma con la práctica, es decir con la acción, para lo cual se necesitan unas capacidades existentes previamente que solo posee el hombre. Atribuye al pensamiento crítico dos sentidos: por un lado el débil, el cual muestra un estado en que la persona cuenta con ciertas habilidades y disposiciones que permiten poder tener la posibilidad de criticar; por el otro, el sentido fuerte que corresponde al uso de esas habilidades y disposiciones críticas como medios y fines para el desarrollo del ser personal; evaluando esto entendemos que es en el segundo sentido donde realmente se puede hablar de pensamiento crítico en acto, mientras que en el primero de este pero en potencia.

Otro autor principal en tratar el tema es McPeck (1981), quien citado en Boisvert (2004), define el pensamiento crítico como la "habilidad y la propensión a comprometerse en una actividad con un escepticismo reflexivo" (p.40), refiriéndose a estar atento en identificar los cambios sociales y culturales, y las situaciones problemáticas, siendo, de cierta manera capaces de dudar sobre ellos pero con miras a reflexionar y buscar respuestas a los cuestionamientos; es decir, en pocas palabras es la capacidad de identificar los problemas con miras a buscar su solución.

Finalmente, con Lipman (1998), enfrentamos un profundo estudio del pensamiento crítico al plantear su teoría de la "Filosofía para niños". Este autor, lo ve como un tipo de pensamiento de naturaleza filosófica que nos ofrece las herramientas indispensables para la mejora y el perfeccionamiento del mismo. "Un pensamiento rico conceptualmente, coherentemente organizado y persistentemente exploratorio" (p.62), concibiendo la presencia de una jerarquía estructurada de los conocimientos previos, capaz de recibir la nueva información con apertura y facilidad para incluirlo en ese orden, formando así un pensamiento más complejo que permita desde la exploración intelectual mayor desarrollo cognitivo.

Tras la revisión de las distintas posturas presentadas, podemos comprender el pensamiento crítico como una capacidad superior propia del ser humano, que, a partir del uso de ciertas habilidades cognitivas como la reflexión, la metacognición, la deducción, inducción, la evaluación, análisis, crítica, etc., permite alcanzar, no solo mayor profundidad y comprensión de los conceptos que se poseen, sino un conocimiento del propio proceso y acto de pensar.

El pensamiento crítico es flexible al reconocer que este actúa aplicando las habilidades convenientes según el contexto en el que se desarrolla, reconociéndose así la

existencia de distintas perspectivas a causa de los diversos factores que intervienen como las condiciones personales, los aspectos del ambiente, etc. Claro está que implica tanto un saber intelectual, como un saber práctico, es decir, el pensamiento crítico se da no solo para una mejora del intelecto y sus habilidades, sino también para con ello lograr una formación integral de la persona y brindarle a esta las herramientas para obrar en la vida cotidiana correctamente (Águila 2014), entendiendo que frente a una situación problemática con este pensamiento uno lo identifica y busca, desde un trabajo intelectual arduo y profundo, solución (saber intelectual) que se llevará a cabo (saber práctico).

Al concebir el pensamiento crítico como lo hemos planteado comprendemos que este presenta ciertas características que lo hacen posible, como ya se mencionó es flexible en cuanto a su aplicación; además debe ser organizado, realizar un trabajo sistemático y con sentido; es complejo, llevando a cabo un trabajo intelectual profundo, en el cual ve más allá de lo evidente; y por último, en su aplicación y desarrollo es integral, dándose esa identificación de problemas en el propio individuo, su contexto (la realidad) y la sociedad (los demás).

1.3. ¿Cuál es la importancia del pensamiento crítico?

¿Por qué piensa el hombre? ¿Para qué sirven las capacidades cognitivas? ¿Qué logramos con el pensamiento? Esas y muchas preguntas más se ha planteado el ser humano a lo largo de la vida, evidentemente algo irónico: pensar sobre el pensamiento. Buscando responder las preguntas planteadas encontramos a Pérez (2015), quien nos dice que el hombre tiene una enorme capacidad de crecimiento la cual se basa en el desarrollo de sus potencialidades por medio del aprendizaje.

En el crecimiento humano destaca más en importancia el espiritual que el corporal, este espíritu presenta unas necesidades y potencias que se concretan en la capacidad de desarrollo de la inteligencia y la voluntad, teniendo en cuenta los sentimientos y la libertad de las personas.

El espíritu humano puede “crecer” ilimitadamente, pero siendo a la vez limitado por el cuerpo, en cuanto que no logra conocer todo lo inmaterial por su aspecto material; y facilitado por el mismo, al funcionar como mediador con la realidad, es decir, este aspecto humano se desarrolla junto al cuerpo y lo que este le ofrece, pero no llega a su máxima realización real por la imposibilidad de conexión absoluta con lo inmaterial al ser junto a la materia.

El hombre tiene una gran capacidad para aprender, y es justamente por la libertad y voluntad que posee, y por ello la responsabilidad de tomar decisiones con miras a una mejora personal, que el pensamiento, como actividad principal de la inteligencia, es la herramienta humana más importante para poder reflexionar sobre los caminos y conocimientos que se presentan, y así elegir. El ser humano no es realmente libre sin pensamiento crítico, en la medida en que conoce más y mejor es más libre; además, no es útil su pensamiento si no hablamos de una libertad por la que las acciones son decisiones. Es a partir de lo mencionado que vemos que la capacidad crítica es necesaria en la educación y formación de la persona porque es con esta que se atiende realmente al hombre de manera integral, abarcando hasta su libertad en cuanto que hace más uso de esta en la medida en la que más puede pensar críticamente sobre la realidad.

La existencia del pensamiento explica la posibilidad que posee el hombre para evolucionar de manera personal, para enriquecerse con el bagaje de conocimientos que se van adquiriendo, y el presentar un potencial desarrollo constante que, en la medida en que se emplea esa capacidad de pensar, se va actualizando en el logro de ese crecimiento progresivo y permanente por medio del alcance de ciertas habilidades.

Como se ha ido desarrollando a lo largo de la presente investigación, es necesario destacar que el pensamiento presenta niveles en su desarrollo. Lipman (1998), nos dice que:

> Es un hecho harto constatado el profundo abismo que separa al pensamiento producido en las escuelas del pensamiento requerido para tomar decisiones en el mundo real. Es por ello por lo que se ha generado un movimiento preocupado por el papel del pensamiento crítico en la educación (p.172).

Este autor, con su teoría de la "Formación del Pensamiento", muestra la necesidad de estimular el pensamiento crítico, y la manera de hacerlo posible desde edades muy tempranas, promoviendo que sea progresivo de acuerdo a un aprendizaje en espiral, es decir, que se va dando poco a poco en función del nivel intelectual de las personas. Nos dice que el pensamiento crítico "nos protege contra el hecho de creer de manera forzosa lo que nos dicen los demás, sin que tengamos la oportunidad de investigar por nosotros mismos" (1991, p.144).

El pensamiento crítico es el pensamiento de las preguntas, de las dudas, interrogantes y cuestionamientos; viéndolo de esa manera podemos destacar cómo es que se le ha dado mucha importancia desde tiempos inmemorables, desde cómo se le consideraba fundamental en la filosofía antigua, viéndose claramente presente en el método de la mayéutica de Sócrates, y

cómo una previa actividad necesaria en las ideas de la metafísica de Aristóteles el cual ha requerido de un claro cuestionamiento ante la realidad y de una búsqueda activa, crítica y reflexiva de las respuestas a estos. Lo lamentable es que con el tiempo pasó a segundo plano en las escuelas y familias, cuando se debe considerar que "el pensamiento crítico es esencial para la innovación, la mejora, la creatividad y el compromiso" (Bezanilla, 2018, p.90),

El poder tener una mirada crítica y reflexiva frente a las situaciones que se presentan, permite a los individuos estar alertas frente a las ideas e información que se reciben de otras personas, las cuales influyen, positiva o negativamente al cognoscente; pero al poder uno investigar con autonomía sobre los conocimientos nuevos puede rechazar lo que ve que no es un aporte a su ser (Daniel, 2013), donde se muestra con claridad que estaría llevando a cabo su libertad, es decir, cargaría con una verdadera responsabilidad sobre sus actos al tomarse una decisión real.

Se entiende que Lipman apunta a la formación de pensadores críticos y destaca su importancia teniendo en cuenta el aprendizaje en espiral, antes mencionado, pero a su vez el significativo, como lo hace Carrasco (1997), quien saca a relucir el valor e importancia que hay en la formación de este tipo de aprendizaje con miras al crecimiento de la persona en su autonomía de pensamiento, entendiendo que este se trata de partir de lo que ya se conoce para con ello llegar a saberes nuevos, es decir, emplear los conocimientos previos y relacionarlos con los nuevos ampliando de esta manera el bagaje de saberes que se poseen, y en ese proceso prestarse al desarrollo de habilidades cognitivas desde su necesaria aplicación.

The International Commission on Education for the 21st Century plantea que "el desarrollo del pensamiento crítico de los alumnos es esencial para favorecer una verdadera comprensión de los acontecimientos, en lugar de desarrollar y mantener una visión simplificadora de la información relacionada con estos acontecimientos" (citado en Montoya, 2007, p.6), evidenciando de esta manera, una vez más la importancia de este pensamiento para poder alcanzar una amplitud intelectual y un deseo por aprender y descubrir cada vez más.

El docente tiene la tarea de "crear las condiciones de aprendizaje más apropiadas para que el alumno construya, modifique, enriquezca y diversifique sus esquemas de conocimiento en la dirección que indican las intenciones o finalidades educativas" (Carrasco, 1997, p. 24), es así como uno encuentra necesaria la formación del pensamiento crítico, desde la escuela, deberá ser el profesor quien ponga a disposición del alumno los medios para su logro. En las instituciones educativas, quien tiene esa misión de enseñar debe de ser consciente de que el

cómo, cuándo y para qué de esas enseñanzas, influyen directamente en el modo de aprender del niño, ampliando la visión que se tiene sobre el rol del profesor, dejando de verlo como un mero transmisor del conocimiento para pasar a atribuirle a su vez el papel de orientador en el proceso de aprendizaje y adquisición de habilidades intelectuales.

Una vez que hemos destacado el rol que el docente tiene podemos reconocer la necesidad que hay en tener y buscar profesores que sean pensadores críticos. Perrenoud (2007), recalca la importancia de formar el pensamiento crítico en los propios docentes sobre el ejercicio de su práctica pedagógica, y en general sobre su vida, para que partan de su capacidad de reflexión y evaluación personal para poder enseñar a adquirirla y perfeccionarla. "Educar en pensamiento crítico es educar para la vida al tener como fin una acción transformadora en la etapa educativa, profesional y en la vida personal" (Bezanilla, 2018, p.95), sin quedarse en los educandos como estudiantes, sino como personas, y partiendo siempre por uno mismo.

Como muestra Facione (2007), el pensamiento crítico, afecta a toda la vida de la persona, va más allá del aula, es una competencia o capacidad clave en la investigación, educación, en la vida personal y cívica de cada uno. Destaca la existencia de un buen pensador crítico y la de uno malo, afirmando que toda persona presenta un pensamiento crítico, al ser algo propio del hombre, pero este, dependiente de la formación que se le dé, puede orientarse a cualquiera de las dos posturas mencionadas. Dicho autor propone un perfil para el buen pensador crítico, en el cual presenta las siguientes características:

- Poseer la capacidad de expresar las dudas y preocupaciones con claridad (comunicación eficaz).
- Estar dispuesto a enfrentarse a conocimientos complejos a pesar de la dificultad y el esfuerzo intelectual que estos signifiquen (apertura intelectual).
- Tener el interés en buscar información relevante para formar un buen bagaje de conocimientos (inquietud intelectual).
- Estimular el razonamiento de tal manera que sepa seleccionar y aplicar los criterios adecuados según las situaciones a las que se enfrenta.
- Formar una atención capaz de saber identificar y concentrarse en el estímulo de interés del momento.
- Ser perseverante en la búsqueda del objetivo a pesar de las dificultades que se encuentren.
- Según las capacidades personales y las circunstancias, ser preciso y meticuloso en el estudio que se realice.

Por otro lado, Paul (1992), citado por Montoya (2007), presenta a su vez unas características intelectuales de todo pensador crítico, las cuales, en su mayoría, se pueden traducir en habilidades cognitivas que más adelante se desarrollarán, estas son las siguientes:

- Autonomía en el pensamiento
- Curiosidad y deseo por el aprendizaje
- Coraje intelectual para defender sus ideas.
- Humildad intelectual, sabiendo sus límites.
- Empatía intelectual.
- Integridad intelectual, destacando la importancia que tiene conocer las verdades que presenta la realidad.
- Perseverancia intelectual, superando las dificultades o, al menos, enfrentándolas.
- Fe en la razón.
- Actuar justamente.

Los aspectos vistos en el "perfil de un buen pensador crítico" y en las características de un pensador crítico, no son pautas que se alcanzan con facilidad, se deben trabajar a lo largo de la vida e ir afianzándolas de tal manera que se vuelvan principios personales, se deben empezar a formar desde pequeños sabiendo que en la medida en la que se llevan a la práctica se transforman en hábitos.

López (2013), tras un detenido estudio de distintos autores, determina que el pensamiento crítico se compone de las habilidades (cognición), las disposiciones (factores motivacionales y de personalidad), los conocimientos previos (memoria) y la metacognición, lo que nos lleva a destacar que este pensamiento depende de muchos factores que en cada persona varían según las circunstancias, por lo que es importante lograr alcanzarlo y formarlo poco a poco para que cada uno pueda aplicarlo en su vida teniendo en cuenta cada una de estas.

El pensamiento crítico es importante por el simple hecho de ser parte del hombre, estando su valor en su existencia y posibilidad de formación, sino no se podría tener, pero como seres humanos se nace con la potencialidad de este pensamiento para actualizarlo y emplearlo en la directriz de cada vida y camino que se tome desde las decisiones elegidas.

La importancia de distintas potencias humanas está en el aporte que significan para la realización y desarrollo del mismo (sobre todo espiritualmente), como se ha ido mencionando en el presente punto, mientras más pensador crítico se es el hombre se vuelve más libre en

cuanto que es más responsable de sus decisiones y acciones al ser más consciente de las razones de ellas, por ello estas son inteligentes, comprendidas y con sentido.

1.4. Principales actividades cognitivas que participan en el pensamiento crítico

Algunos estudiosos destacan que la persona es un ser integral, una unidad, es decir que todas sus partes componen un solo ser, por lo tanto, el desarrollo individual de cada elemento influye en la persona en conjunto. Como se ha trabajado hasta el momento, el aspecto integral de la persona se aplica también en el pensamiento crítico, Piette (s/f), citado en Díaz y Montenegro (1970), manifiesta que "los investigadores opinan unánimemente que, el pensamiento crítico, se desarrolla mediante la adquisición y el dominio de habilidades de nivel superior (high-order thinking skills) y no solamente por la adquisición de conocimientos especializados" (p.2), por otro lado, Villarini (2001) identifica tanto las habilidades (aspectos cognitivos) y las disposiciones (factores motivacionales) como los elementos que intervienen en este pensamiento.

Además, tenemos a Ausubel (1983), quien plantea diversas variables en el logro, correcto o no, del aprendizaje que intervienen por consecuencia en el pensamiento crítico, estas las divide en tres grupos, la categoría situacional, que corresponde al modo en el que llega el mensaje al cognoscente (material de enseñanza, frecuencia de la práctica, características del emisor y del grupo o entorno social); el material u objeto de estudio (características del mensaje y adaptación del material al cognoscente); por último, la categoría intrapersonal, donde se ven las condiciones personales en las cuales nos enfocamos, estas son:

- Variables de la estructura cognoscitiva: hace referencia a los conocimientos previos propios de quien conoce.
- Disposición de desarrollo: está en función al desarrollo intelectual del niño según su edad mental (habilidades cognoscitivas).
- Capacidad intelectual: el grado de inteligencia que posea, y las propias características intelectuales de cada uno.
- Factores motivacionales: el interés que se tienen para el estudio y en función a qué áreas uno se inclina más.
- Factores de personalidad: influencia de la actitud, de la forma de realizar las cosas, del grado de confianza, nivel de ansiedad o estrés, etc.

- Disposición intelectual: el uso de las distintas capacidades intelectuales para enfrentarse a algo.

"Aunque el conocimiento es esencial para el desarrollo del pensamiento, esto no garantiza el desarrollo de un pensamiento crítico" (Nickerson, 1988, en López, 2013, p.42). Entonces, si no basta con el conocimiento para formar un pensamiento crítico, ¿qué se necesita para hacerlo? Piette (1998), en López (2013), manifiesta que este pensamiento se forma por medio del desarrollo, adquisición y dominio de habilidades cognitivas superiores que trabajan y profundizan los conocimientos.

Es necesaria la enseñanza de habilidades cognitivas específicas y su aplicación práctica en el día a día, pues estas intervienen y permiten la formación de un buen pensador crítico. Las habilidades de pensamiento se forman a través de la práctica, son procesos que funcionan como herramientas o medios para la búsqueda y alcance de los conocimientos, con el objetivo de comprender la realidad y poder darle un sentido. Sabemos que la forma de adquirir los conocimientos es siempre mejorable, pudiendo ser más eficaz y significativa (Saiz y Rivas, 2008).

Claro está que el hombre puede conocer mucho, pero este bagaje de saberes se hará eficaz en la medida en que se puedan emplear correctamente en las diversas situaciones que la persona enfrenta, es en esta aplicación donde intervienen las distintas habilidades cognitivas que posibilitan establecer relaciones, profundizar, categorizar, organizar, etc., los conocimientos que se poseen. La cuestión surge cuando intentamos determinar las habilidades principales que intervienen en el pensamiento crítico, considerando que existen varias operaciones de la inteligencia, y no se usan todas en paralelo, sino según las que requieran la circunstancia a enfrentar. Ante esto, varios autores han propuesto en función del proceso que implica el pensamiento crítico, las habilidades que consideran se involucran directamente en el mismo.

Furedy y Furedy (1985), en López (2013), al evidenciar que el pensamiento crítico requiere de unas destrezas o habilidades, consideran que son las siguientes las que participan en este: la argumentación, la capacidad de relacionar ideas, de inferir, evaluar y de deducir.

Por otro lado, Lipman (1991), citado en Daniel (2013), organiza las habilidades y actitudes que intervienen en el pensamiento crítico en cuatro categorías, dentro de las cuales se podrían desarrollar muchas actividades cognitivas más específicas:

- Conceptuación u organización: consta de las acciones que se llevan a cabo (aspectos conductuales) en la adquisición de los conocimientos y la organización jerárquica que se hace de estos, para lo cual se usan criterios determinados para poder evaluar correctamente los términos que se emplean en los argumentos.
- Razonamiento: esta categoría permite que el hombre se pueda autocorregir buscando e identificando sus propios errores.
- Traducción: consiste en tener un pensamiento flexible, a partir de la comprensión del entorno (sensibilidad al contexto), pudiendo comprender que la variedad de los contextos requieren de distintas habilidades o principios.
- Investigación: tener buen juicio para ampliar, profundizar y comprender cada vez más los conocimientos que se poseen.

En función del objetivo que se tiene con el pensamiento crítico, Piette (1998) presenta las habilidades cognitivas principales que intervenir en este en tres categorías (citado en López, 2013):

- La primera se refiere a las operaciones o capacidades que se emplean para comprender y profundizar sobre la información que se maneja y recibe, por ejemplo: hacer preguntas y juicios sobre los conceptos, distinguir los elementos presentes en las argumentaciones, de problemas o situaciones, e identificar y dar solución a los problemas.
- La segunda categoría se organiza a partir de las habilidades o destrezas que intervienen en la capacidad para elaborar y emitir un juicio crítico sobre la veracidad y coherencia de los conocimientos en función a su adecuación con la realidad, por ejemplo: analizar la credibilidad de las fuentes emisoras de la información, de la misma información y de los elementos que intervienen en esta.
- La tercera categoría se refiere a las operaciones o habilidades cognitivas que permiten desarrollar una evaluación profunda de la información o conocimientos que se presentan, por ejemplo: obtener conclusiones apropiadas, realizar generalizaciones, inferir, formular hipótesis, generar y reformular de manera personal una argumentación, un problema, una situación o una tarea.

Bezanilla et al. (2018), traducen la formación del pensamiento crítico como progresiva en seis categorías, en las cuales el nivel intelectual es mayor en la medida en la que se logra avanzar en el desarrollo de estas, consideran las siguientes:

- Analizar/Organizar: poder analizar detalladamente algo.
- Razonar/Argumentar: establecer relaciones y comparar ideas y experiencias.
- Cuestionar/Preguntarse: cuestionarse y dudar sobre asuntos polémicos, comúnmente no aceptados, sobre la realidad.
- Evaluar: valorar o determinar la importancia de algo bajo unos argumentos.
- Posicionarse/Tomar decisiones: tomar una decisión sobre lo pensado, aprendido y descubierto.
- Actuar/Comprometerse: pasar a emplear el pensamiento como una herramienta para transformar de manera positiva la realidad.

Por otro lado, Villarini (2001), hace referencia a cinco dimensiones que posibilitan el elevar el pensamiento a un nivel crítico, estás más que habilidades representan objetivos de las mismas, es decir lo que se debe alcanzar para realmente ser pensadores críticos, se presentan a continuación:

- Dimensión lógica: examinar la validez y coherencia del razonamiento. Buscando relacionarla con una habilidad se acerca a la crítica.
- Dimensión sustantiva: examinar la información, conceptos, métodos y modos de conocer la realidad. A la habilidad que más se asemeja es a la reflexión.
- Dimensión contextual: examina el contenido biográfico y social en el que se da la actividad de pensar. Siendo parecido a la evaluación y relación.
- Dimensión dialógica: examinar la relación con el pensamiento de otros. Se puede ver como una evaluación nuevamente.
- Dimensión pragmática: examinar el pensamiento en función de los intereses y objetivos que tiene este. Se acerca a las habilidades metacognitivas.

Bloom (1971), considera seis aspectos del pensamiento crítico relacionados al aprendizaje, en los cuales la complejidad va creciendo en la medida en la que se pasa de uno a otro, estos son: conocimiento, donde entra a tallar la memoria teniéndose más en cuenta este aspecto como el bagaje de saberes poseídos; comprensión, buscar la profundización de cada concepto que se va poseyendo; aplicación, el uso que se hace de cada saber, el aporte de estos a la vida cotidiana; análisis, poder ver cada parte para poder establecer relaciones; síntesis, para saber volver a ideas unificadoras; y finalmente, evaluación; la cual se debe de presentar en todo momento.

Por último, Ennis (2011), parte de diferenciar dos actividades en el pensamiento crítico: las disposiciones y las capacidades, de las segundas considera y destaca quince:

- Poder centrarse y mantener presente la pregunta o duda que se busca resolver.
- Análisis de los argumentos e ideas.
- Hacer cuestionamientos constantemente y buscar resolverlos.
- Establecer juicios sobre la credibilidad de las fuentes que emiten la información.
- Evaluar las observaciones que se van realizando.
- Realizar deducciones y mantener una constante mirada crítica sobre estas.
- Realizar inducciones y mantener una constante mirada crítica sobre estas.
- Emitir continuamente juicios de valor.
- Definir, formar conceptos y encontrar significados, enjuiciándolos.
- Identificar y comprobar los supuestos.
- Tomar decisiones sobre cómo actuar y mantener relaciones sociales.
- Desarrollar e integrar variadas habilidades que permitan decidir y defender tales decisiones.
- Mantener un orden a la hora de llevar a cabo una decisión.
- Ser empático con los demás, teniendo en consideración sus sentimientos, nivel de conocimientos y grado de sofisticación.
- Hacer uso de la retórica en discusiones y presentaciones de ideas o argumentos.

En el uso del pensamiento crítico, como lo estamos evidenciando, intervienen muchas habilidades cognitivas, pero previo a ello se debe tener en cuenta que justamente son varias porque este pensamiento se da en función a todo aquello que interviene en el proceso de aprendizaje humano. Lo que se quiere destacar es que uno piensa críticamente tanto sobre la información que llega, como la relación que tiene esta con los saberes previos, así también sobre la fuente de la que han salido esos datos, el contexto en el que se ha de desarrollar, la intervención o relación que se da con los demás, etc., en pocas palabras entendemos que se necesitan muchas capacidades o actividades intelectuales porque son diversos y muy distintos los momentos en los que este pensamiento interviene.

Teniendo en cuenta las propuestas de todos los autores mencionados, las habilidades, que en las distintas teorías no se presentan necesariamente con el mismo nombre, que destacamos como las principales en intervenir en la actividad del pensamiento crítico son las siguientes:

- Memoria: Bloom (1971) considera que la memoria es la habilidad principal para que se dé la actividad del pensamiento crítico. En esta se encuentra toda la estructura de los saberes que posee el hombre (conocimientos previos). Pérez (2015) la define como "el rastro dejado por cualquier acción, que alcanza una extensión universal" (p.125), al afectar a todo el ser en su totalidad (cuerpo y espíritu), con la memoria se puede evocar lo que se ha vivido antes, permite así poder seguir trabajando y profundizando ideas que ya se poseen.

Esta habilidad es fundamental en cualquier actividad intelectual, le da sentido al aprendizaje al permitir que este quede y perdure, pero sobre todo permite la continuidad, sin ella no se podría realmente aprender pues el pensamiento quedaría en el instante en el que se lleva a cabo sin permitir un uso de este.

- Reflexión: según Pérez (2015) la reflexión es "un pensar sobre las cosas que intenta ir más allá, que interroga de manera diversa a lo que aparece como ya conocido" (p. 222), es decir, que es la habilidad que busca la comprensión más profunda, de los conocimiento, pudiendo permitir una mejor toma de decisiones y el poder enfrentarse con los distintos saberes que se aparecen.

En muchas ocasiones el conocimiento adquirido es insuficiente para obtener de este una profunda comprensión real, es en ese momento cuando se requiere de esta habilidad para buscar esa claridad en el aprendizaje no presenciada, incrementándolo y dando paso a una mejora del conocimiento y así de las decisiones que se tomen en el actuar (Piaget, 1975).

Sánchez (2013) la define como "una operación que presta especial atención a las interrogantes que plantea la realidad, a la efectividad de la acción sobre ella y a las vivencias del protagonista" (p.16).

Es clara la importancia de esta habilidad, la cual permite ir más allá de lo evidente en un conocimiento, haciendo más profunda su comprensión y así desarrollando un pensamiento más complejo, además sin reflexión realmente no se da un pensamiento complejo pues el hombre quedaría en ser receptor de saberes sin poder ser emisor al no poder trabajarlos o sacar algo nuevo de estos.

- Comprensión: comprender con perfección exige la visión de los diversos aspectos del ser u objeto a conocer, no basta con una mirada superficial, pero es sumamente difícil llegar a la comprensión última de alguna idea aun siendo esta aparentemente muy simple. Para conseguirlo se necesita recorrer una y otra vez lo que se está conociendo, empleando siempre las operaciones cognitivas necesarias para

profundizar. Por esta uno puede encontrar sentido a las cosas que se presentan al ser (Pérez, 2015).

- Evaluación: Mcpeck (1990), en López (2013), afirma que "la evaluación crítica que hace una persona sobre algo en particular está influenciada por su experiencia, comprensión, perspectiva cognitiva y sus valores" (p.46), esto quiere decir que al evaluar o recibir de otro un juicio crítico se debe tener en cuenta que estos están influenciados por distintos factores, circunstancias y contextos.

La evaluación busca la coherencia y congruencia entre las ideas que se presentan, así como su adecuación con la realidad, además, a partir de esta se pueden establecer relaciones que permiten la jerarquización de los conocimientos. Solo se puede evaluar cuando se tiene una cantidad prudente de conocimientos, es decir solo se enjuicia y valora lo que se conoce (Pérez, 2015).

La evaluación es una habilidad que debe estar presente en todo el proceso de aprendizaje, por lo tanto, es mantener una mirada enjuiciadora y capaz de identificar los errores antes, durante y después de conocer.

- Análisis: es la actividad que busca separar la realidad en sus componentes (materiales o inmateriales) para mirar con profundidad cada uno de ellos, y poder conocer de manera particular cada una de estas partes, lo que ayuda a tener una mejor comprensión global, es decir del todo, cuando se sintetice (Pérez, 2015).

Barrios (2011) la concibe como "el camino que lleva desde la incógnita a los datos, estableciendo progresivamente sus relaciones mutuas entre las entidades emergentes del proceso" (p.51) nuevamente se destaca el partir de un todo para ver cada una de sus partes, cada dato que este conlleva, esto hace más efectiva la búsqueda de soluciones en la resolución de problemas.

Un análisis eficaz se da cuando tras realizar una comprensión de cada parte uno puede volver a un todo, es decir, puede sintetizar las nuevas ideas.

- Síntesis: esta viene a ser lo contrario del análisis o, en todo caso, su sucesión, une diversas unidades en un todo. Posterior a un análisis, la síntesis necesita entrar para volver a unir la descomposición en un todo más completo. Esta habilidad, puede generar confusión o aclarar, en el segundo caso llega a ser capaz de envolver una gran cantidad de ideas en un concepto general pero claro a la vez, para que el todo tenga sentido y coherencia necesita que se establezcan claras relaciones entre las partes (Pérez, 2015), donde evidentemente entrarían otras habilidades cognitivas.

Barrios (2011) la entiende como la capacidad de ir desde los datos hasta el concepto general a partir de los aportes y profundización ya hecho por el análisis.

- Metacognición: como se ha mencionado antes sobre el término, este consta de la conciencia y control que tiene uno sobre su propio pensamiento, es la capacidad de reflexión sobre los conocimientos ya adquiridos, de las destrezas y actitudes personales, y de los propios procesos de pensamiento.

Flavell (1977), identifica la intervención de tres variables distintas en esta habilidad: las variables personales, las de la tarea y las de la estrategia. Además, señala que el conocimiento metacognitivo puede ser intencionado como automático.

- Crítica: esta operación cognitiva es la capacidad de poder mantener un pensamiento siempre activo y atento para enfrentarse a lo nuevo, buscando con un juicio de valor, la congruencia en los conocimientos y las oportunidades de aprendizaje. En otras palabras, el intelecto trabaja sobre la información nueva, apoyándose en los saberes previos, destacando la importancia y el valor de lo nuevo, y el aporte que hace a la estructura cognitiva (Pérez, 2015).
- Razonamiento inductivo: actúa cuando el razonamiento lógico parte de las observaciones particulares de una especie o subclase para llegar a ideas generales del grupo (Papalia, Wendkos y Duskin, 2009). Desde un pensamiento crítico esto permite que justamente se pueda trabajar a nivel inferencial distinta información e ideas comunes que se presentan sobre un grupo de elementos independientes.
- Razonamiento deductivo: es ese razonamiento lógico que lleva a que de una idea general se pueda determinar o agregar características sobre un miembro de esa clase (Papalia, Wendkos y Duskin, 2009). Justamente con esta habilidad es que uno debe hacer uso de una mirada crítica para poder notar e identificar los detalles que surgen en cada una de las especies de una clase para poder marcar las diferencias entre ellas.
- Autonomía: Es la "regulación de la conducta por normas que surgen del propio individuo" (Gobierno de Navarra et al., 2009, p.2). entendamos esta habilidad como aquella que permite que uno se pueda establecer a sí mismo normas a partir de su capacidad de reflexión, de lógica y madurez para diferenciar lo bueno de lo malo, estos sin la influencia directa de presiones externas.

Todo ser humano debe orientar su comportamiento a partir de ciertas reglas, la persona autónoma es aquella que decide cuáles son esas que deben funcionar como su guía y marco de los pasos a dar. Se considera que esta capacidad va de la mano con la

conciencia moral, porque es con esta con la que uno diferencia los hechos y actos malos de los buenos.

Entonces nos encontramos con una real necesidad de formar pensadores críticos los cuales requieren de la formación y crecimiento de varias habilidades cognitivas. Por lo tanto, para formar un buen pensador crítico, capaz de pensar sobre todos los aspectos de su vida de tal manera que sus conocimientos sean cada vez más perfectos y más útiles, es necesario enseñarle al niño a llegar a los conocimientos, pero desde la aplicación de las habilidades cognitivas, por lo que se deben desarrollar estas. Entendiendo que estas capacidades se han de ir perfeccionando es que uno ve la necesidad de empezar desde pequeños a hacerlo orientado al desarrollo de un intelecto crítico.

2. ¿Pensamiento crítico en el Currículo Nacional?

Tras revisar diversos documentos, por un lado a nivel internacional la Declaración de los Derechos del Niño, y por el otro, a nivel nacional la Constitución Política del Perú, y documentos oficiales del Ministerios de Educación del Perú como lo son: La Ley General de Educación, El Diseño Curricular Nacional del 2009 (actualmente no vigente) y el Currículo Nacional 2016 (actualmente vigente); vemos que el tema del actual trabajo no está presente en estos de manera específica, pero podemos hacer un análisis que lleve a que indirectamente sea necesario formarlo, y también rescatar la importancia de destacarlo con mayor detalle en documentos como estos.

2.1. Documentos generales

Partiendo de los documentos o leyes de los más generales a los más particulares empezaremos por revisar la Declaración de los Derechos del Niño (1959), donde en el principio VII, se destaca la educación como un derecho principal de los niños y se afirma que debe ser gratuita y obligatoria por lo menos en las etapas elementales (educación inicial, primaria y secundaria). Sobre este derecho se establecen aspectos que determinan el modo como se debe cumplir:

- Dar una educación que favorezca la cultura del niño.
- Que la educación se dé en condiciones de igualdad.
- Que permita el desarrollo de sus aptitudes y su juicio individual, su sentido de responsabilidad moral y social.
- Con miras a formar un ciudadano útil a la sociedad.

- La responsabilidad de la educación de los niños recae tanto en los agentes educativos que forman parte del colegio, como en los padres.
- Esta educación incluye el disfrute de juegos y recreaciones, siempre orientadas a su formación.
- Las autoridades públicas de cada nación deberán velar por el cumplimiento eficaz de este derecho según su contexto.

Revisando este primer documento nos encontramos con que la educación es una necesidad en la vida de toda persona que se debe establecer desde la niñez, y con mayor fuerza y precisión en esta etapa, algo que se reconoce a nivel mundial; los aspectos antes mencionados nos hacen notar que esta educación no se pueda dar de manera improvisada, sino con miras al logro de la calidad humana en su desarrollo.

Aterrizando en el contexto peruano, tenemos la Constitución Política del Perú, la cual es el conjunto de leyes más importante de la nación peruana, en esta se destaca como finalidad de la educación el desarrollo integral de la persona (Título I, Capítulo II, Artículo 13°), además que esta debe promover el conocimiento, aprendizaje y práctica en áreas como las humanidades, ciencias, técnicas, artes, educación física y deporte, junto con una enseñanza ética y cívica (Título I, Capítulo II, Artículo 14°). Por otro lado, evidenciando la búsqueda del cumplimiento de los derechos del niño se destaca la obligatoriedad y gratuidad de la educación inicial, primaria y secundaria (Título I, Capítulo II, Artículo 17°).

Para entender cómo se concibe una educación de calidad en el contexto peruano entramos a ver la definición de esta en La Ley General de Educación (2003), en el artículo 13°, donde se le ve como ese nivel óptimo de formación que necesitan lograr las personas para enfrentarse a las dificultades que se den en su desarrollo, en su ejercicio como ciudadanos y en su propio aprendizaje.

Si la calidad incluye la formación integral de la persona, lo cual se ve tanto en esta ley como en la Constitución antes mencionada, es necesario el desarrollo de un pensamiento crítico para lograrlo, lo que se evidencia en el artículo 19° de la misma ley, que reafirmando y complementando lo destacado en nuestras leyes de cabecera, vemos como fin de la educación peruana el logro de una formación en los ciudadanos que les permita realizarse ética, intelectual, artística, cultural, física, espiritual y religiosamente, promoviendo de esta manera la integración eficaz y crítica a la sociedad para el desenvolvimiento eficiente de su ciudadanía

en ella, y el desarrollo de sus capacidades y habilidades para poder afrontar de manera autónoma los cambios en la sociedad y el conocimiento.

Entendemos que nuestras leyes ponen los lineamientos base para poder desarrollar lo que se requiere en el niño, y en general en la sociedad, de la cual son parte, por lo tanto no llega a estar clarificado el cómo o los aspectos necesarios y particulares a desarrollar, aun así sí nos permite reconocer que al buscarse una educación integral se debe identificar dentro de ella como importante y primordial la búsqueda de la formación de pensadores críticos, más al ver a la educación como esa dadora de herramientas para enfrentar situaciones problemáticas o retos del día a día, es decir, preparar a los niños para que logren una autonomía en su aprendizaje y también en su desarrollo, cada vez mayor.

Entendemos que en los documentos educativos generales es difícil encontrar de manera específica el pensamiento crítico, lo que no significa que no se pueda destacar su importancia a partir de lo mencionado en estos, como se ha tratado en los párrafos precedentes desde la formación integral como finalidad de la educación.

2.2. Currículo Nacional

Según la LOGSE (1990), Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo de España, el currículo escolar viene a ser el "conjunto de objetivos, contenidos, métodos pedagógicos y criterios de evaluación de cada uno de los niveles, etapas, ciclos, grados y modalidades del sistema educativo que regulan la práctica docente" (p. 16), por lo tanto, entendemos que al referirnos a este ya entramos a tallar dentro de los documentos que establecen o determinan los lineamientos que deben de seguirse en el proceso de enseñanza–aprendizaje mismo.

Hasta el momento hemos identificado aspectos generales en la educación, pero como todo en lo legal se va especificando más, es ahí cuando pasamos a analizar el Currículo Nacional, el cual abarca lo dicho antes en la realidad peruana. En primera instancia, debemos destacar, que este es flexible y abierto, es decir, que se debe adecuar y pensar en función al grupo humano a educar, al contexto en el que se desarrolla, y al diagnóstico inicial que se realice, teniendo siempre en cuenta que el objetivo a lograr es el que se plantea en este documento.

El presente documento a analizar se ha de considerar que es la base en la ejecución de la educación, al cual le siguen documentos más específicos, pues este empieza a establecer y especificar los lineamientos necesarios para el proceso mismo de enseñanza-aprendizaje.

Realizando un recorrido más detallado tanto el publicado en el 2009, actualmente no vigente, como el del 2016, el cual se emplea ahora; reconoceremos nuevamente la ausencia específica del trato del tema del pensamiento crítico, sin embargo, se puede identificar su necesidad a partir de otros argumentos que lo incluyen y reclaman indirectamente.

Entonces partimos por la idea de que en el DCN 2009 se destaca de manera indirecta como un objetivo la formación del pensamiento crítico al reconocer al pensamiento divergente como permanente, es decir, siempre activo, viéndola como esa capacidad para discrepar, cuestionar, emitir juicios críticos, afirmar y argumentar las opiniones que se tienen y reciben de otros, así como el poder analizar reflexivamente las situaciones que se enfrentan, aspectos que requieren y refieren al pensamiento tratado en el presente trabajo.

Enfocándonos en el ciclo IV dentro de este documento, vemos que se reconocen como características de los niños de esta etapa las siguientes:

- Los estudiantes aumentan el manejo de conceptos, procedimientos y actitudes.
- Mantienen una relación más estrecha con su entorno y con su propia realidad social.
- Empiezan a tomar mayor conciencia de lo que aprenden en la escuela como herramientas para descubrir, disfrutar y pensar sobre el mundo que les rodea.

Si nos ponemos a pensar en las características que los teóricos y/o autores destacan en el aprendizaje de los niños de estas edades, aspecto que se trabajará con mayor profundidad más adelante, lo presentado antes es pobre y reduccionista, al no permitir reconocer realmente las necesidades y posibilidades que presentan en esta etapa, ni dando un panorama completo o al menos amplio para saber el nivel de exigencia intelectual que se puede tener con los estudiantes.

Enfocándonos ahora en lo que se da en la actualidad trataremos con mayor profundidad al Currículo Nacional del 2016, en el cual no se destaca, nuevamente, la importancia del pensamiento crítico, aun así, se puede ver una referencia indirecta a este al promoverse el desarrollo del pensamiento complejo, si tomamos en cuenta las definiciones tratadas en la primera parte donde Villarini (2001) destaca al pensamiento crítico como el más completo dentro de estos.

Otro punto desde el cual nos podemos referir a este pensamiento es a partir de los principios psicopedagógicos de evaluación de los aprendizajes, donde se puede evidenciar que se consideran a la metacognición y a la evaluación, ambas habilidades cognitivas destacadas como necesarias dentro del pensamiento crítico, como variables necesarios para promover la reflexión sobre los propios procesos de enseñanza y aprendizaje, donde sabemos que al primero se le da un rol primordial, tanto así que forma parte de los proceso pedagógicos al incluírsela en el proceso de reflexión.

Hay dos puntos que se tratan en el currículo que vienen a ser de cierta manera objetivos de formación en los alumnos, por un lado, tenemos el "Perfil de Egreso", que plantea logros a largo plazo, es decir para cuando el alumno culmine su educación básica, pero que se debe ir desarrollando a lo largo de esta de manera progresiva; por otro lado, tenemos lo que son los enfoques transversales que permitirán, según el enfoque que se desarrolle en cada sesión, ir formando habilidades (cognitivas, sociales, emocionales, etc.) en el niño, estos son a corto plazo en la misma sesión, pero a mediano plazo en cuando que se deben tener presentes a lo largo de toda la educación básica. En ambos, indirectamente, se reclama la formación del pensamiento crítico, lo que buscaremos evidenciar a continuación.

Partiendo del primer punto presentado, dentro del perfil de egreso una característica que se busca en los alumnos es: lograr la autonomía en el aprendizaje de manera permanente para mejorar de forma continua sus procesos de aprendizaje y los resultados que surjan de estos frente a las dificultades.

Este propósito se queda en un enfoque muy general, por lo que presenta las siguientes características específicas:

- El estudiante toma conciencia de que su aprendizaje es parte de un proceso activo, es decir que siempre está en actividad.
- El estudiante es capaz de evaluar, con mayor conciencia, los avances y dificultades presentes en su aprendizaje.
- Asume el control de su proceso de aprendizaje, disciplinada, responsable y comprometidamente.
- Tiene mayor control sobre las necesidades para la mejora continua de su aprendizaje y los logros de este.
- El alumno organiza los procesos de aprendizaje y las habilidades cognitivas que emplea en su desarrollo académico.

Con lo presentado se puede ver la necesidad que hay de la formación de un pensamiento crítico para realmente lograr una autonomía en el aprendizaje de los alumnos, pues considerando que se destacan aspectos como la evaluación, la conciencia sobre el aprendizaje, la organización de proceso, etc., estos son parte de este tipo de pensamiento, pero sobre todo al formarlo esas características salen por añadidura de ello, entendiéndose que son necesarias para este objetivo.

Como segundo punto, dentro de los enfoques transversales se presenta uno que se puede relacionar con el pensamiento que se está analizando, este vendría a ser: el "Enfoque Búsqueda De la Excelencia", el cual se refiere a:

- El uso máximo de las facultades humanas, es decir de estas hasta el punto de desarrollo que presenta, y con miras a mejorarlas más.
- La adquisición de estrategias eficaces para el logro de las metas tanto personales como sociales.
- El desarrollo de la capacidad para el cambio y la adaptación, es decir, poder aceptar los cambios orientándolos a la mejora de la persona.
- El desarrollo de habilidades sociales, como la comunicación eficaz y la interiorización de estrategias que han facilitado el éxito a otras personas.
- La construcción real de la realidad personal y a la búsqueda de la mejora de esta en contribución a la sociedad.

Dentro de cada enfoque se desarrollan unos valores y actitudes que lo incluyen, al referirnos al que estamos desarrollando actualmente vemos dos:

- Flexibilidad y apertura: en este valor se debe llegar a adquirir la actitud de estar dispuestos a aceptar y adaptarse a los cambios que se presenten, así como llevar a cabo las modificaciones que sean necesarias en la propia conducta para poder hacerlo, sobre todo en los momentos en los que se presentan ciertos retos, situaciones problemáticas o desconocidas. Un punto importante es entender que esto se debe reflejar tanto en el docente como en el alumno, por ejemplo: uso de estrategias innovadoras para mejores resultados, lograr la flexibilidad y adaptación a los cambios.
- Superación personal: en este valor se ha de lograr la adquisición de cualidades que permitan la mejora del desempeño personal y el aumento del estado de satisfacción con los logros y circunstancias en las que se alcancen los aprendizajes. Nuevamente destacamos que se debe

desarrollar también en los docentes, por ejemplo: uso de todas las cualidades y recursos que se puedan emplear para el logro de las metas, el esfuerzo constante por superarse.

Viendo este enfoque, pero principalmente los valores que involucra, debemos reconocer que el desarrollo del pensamiento crítico es el medio ideal para alcanzar ambos, por un lado, en el caso de la flexibilidad y apertura, si se logra tener la capacidad crítica de evaluar y reflexionar sobre las situaciones de cambio que se presentan, enfrentarlas se da con mayor facilidad, además, por ello se ha de poder encontrar más variedad de caminos de solución y poder tomar la decisión más adecuada. En cuanto al segundo valor, el de superación personal, un pensador crítico verdadero siempre está en esa línea de mejora y superación, pues naturalmente busca hacerlo, adquirir mejores cualidades y llevar al máximo el desarrollo de sus facultades, entiéndase que un buen pensador crítico es consciente de la importancia y posibilidad que hay de poder y deber serlo cada vez mejor, con más herramientas y posibilidades de desarrollo personal.

Por todo lo mencionado, si bien, en el Currículo Nacional, se plantea indirectamente la necesidad del desarrollo del pensamiento crítico, donde de hecho entre el 2009 y 2016 se ve mayor profundidad, es necesario destacarlo con precisión pues sino se lleva a considerar recién como importante en el nivel secundario, donde realmente se poseen mayores capacidades para su alcance, pero esa formación será más completa en la medida en la que se construya la base desde la primaria, donde si bien no se culmina, si se puede empezar.

Si en el Currículo Nacional se establece y destaca la importancia del desarrollo del pensamiento crítico desde que el niño puede y da muestras de poder iniciar con este (nivel primaria) se pasará a que sea una obligación y no un aspecto añadido, por lo tanto, también se deberá dar en los docentes al no ser necesario que lo entiendan y posean para poder enseñarlo y formarlo en sus alumnos.

2.3. Programa Curricular: Educación Primaria

Por cada nivel dentro de la Educación Básica se cuenta con un Programa Curricular (Inicial, Primaria y Secundaria), los cuales se deben considerar en la toma de decisiones y planificación en los niveles regionales, locales e institucionales; estos programas presentan de manera sistemática y ordena todas las competencias que se buscan desarrollar en los alumnos con miras al logro de los objetivos planteados en el Perfil de Egreso que se busca alcanzar al terminar esta educación. Estas competencias se van presentando de modo progresivo

(aprendizaje en espiral) de un nivel al otro, por lo que se pueden y suelen repetir varios, pero con unas capacidades más desarrolladas o elevadas, y unos desempeños aún más determinados y específicos (según el grado).

Están organizados por áreas, dentro de las que se ve cada competencia y capacidad por ciclo, y luego los desempeños por grado, además de los estándares por grado, que permiten realizar la vinculación con las competencias para ubicar al alumno en el nivel en el que se encuentra e identificar las necesidades de este para alcanzar el nivel debido, base y orientación para el diagnóstico inicial. Además, cuenta con un marco teórico en cuanto que define y explica cada uno de los aprendizajes que se plantean, los enfoques, los elementos teóricos y metodológicos que sirven como orientaciones en el proceso de enseñanza aprendizaje.

El objetivo que se tiene al estudiar este documento más específico, en este caso el Programa Curricular de la Educación Primaria, es identificar el nivel en el que se ubica a los niños del ciclo IV en este, las características que se atribuyen, objetivos de aprendizaje que tienen sobre estos, etc., y junto a ello cuanto se reconoce o plantea, directa o indirectamente, la necesidad o posibilidad del pensamiento crítico en su desarrollo.

Los niños ubicados en el ciclo IV son los que abarcan las edades de 8 a 10 años, en el presente documento a analizar se les atribuyen las siguientes características que abarcan el desarrollo de las distintas dimensiones humanas:

- Logran profundizar en aprendizajes más complejos en cada una de las áreas curriculares por las que pasan, relacionándolos con su entorno y con su propia realidad personal, social y cultural.
- Pueden construir un mejor autoconocimiento (mayor consciencia de sí mismos y los aspectos que involucran a su ser).
- Distinguen con mayor facilidad los comportamientos correctos de los incorrectos, identificando las consecuencias de los mismos, y autorregulándose con más precisión y eficacia (Desarrollo moral).
- Comprenden que para que las relaciones sociales sean más eficaces y convenientes se necesitan de habilidades como la empatía, el respeto de opiniones y al bienestar del otro y de los demás seres vivos, a las expresiones culturales de las personas y grupos, entre otras (Desarrollo social).

- Los alumnos adquieren la capacidad de relacionarse con más personas, de distintas edades a las de ellos, y con mayor independencia del contexto en el que se desarrollan (Desarrollo social).
- Logran, por el mejoramiento de sus habilidades sociales, un desarrollo más completo en las interacciones sociales y así saben aprovechar mejor las oportunidades para conocer y reconocer las normas sociales.
- Hace mejor uso de sus competencias comunicativas empleando un lenguaje fluido y evidenciando una mejor estructuración de su pensamiento, así como el manejo correspondiente de las fuentes de información y aplicaciones digitales.
- Se evidencia un mayor manejo de los términos "tiempo" y "espacio".
- Al conocer mejor sus intereses, habilidades y dificultades son más capaces de tomar decisiones, organizarse y llevar a cabo actividades de recreación, aprendizaje, socialización o formación.

Por otro lado, se establece y destaca el desarrollo y aparición de nuevos intereses, así como de nuevas habilidades más notorias en esta etapa, esto se resume en los siguientes puntos:

- En la creciente relación con su entorno, los estudiantes van interesándose por el manejo del dinero, la comprensión de la economía del hogar y de las actividades económicas de las personas cercanas.
- Mejoran en el conocimiento y manejo de los números y de las operaciones matemáticas, tanto de manera académica como en la aplicación de estos en la vida cotidiana.
- Manejan con mayor destreza estrategias mentales (habilidades cognitivas) que les permiten desenvolverse mejor en los pequeños intercambios monetarios que realizan a su corta edad, según su cultura.
- Se muestra un avance en su pensamiento abstracto, con esto se ve el inicio en el desarrollo del mismo.
- Siguen aprendiendo a partir de la manipulación concreta de objetos en situaciones contextualizadas, modo de aprender que se mantendrá siempre pero cada vez en menor medida.

Además, es necesario ver cómo es que el niño se va desarrollando en función a la formación de competencias, no por el aprendizaje de contenidos puramente; entendiéndose esto como el brindar las herramientas, aplicables a distintas circunstancias, que le servirán para toda la vida. En el documento trabajado se entiende que están relacionadas entre sí, no funcionando

de manera aislada, es decir que apuntan a una educación integral (visión del hombre como una unidad), desarrollándolas con miras a su aplicación en las distintas áreas.

Siendo así, el desarrollo de las competencias se demostrará justamente, cuando el alumno pueda aplicarlas en distintas circunstancias del día a día, y en ese uso reforzar lo aprendido (contenido) vinculándolo con otros saberes poseídos.

Evidentemente para el logro de competencias debemos comprender que un pensamiento crítico formado eficazmente es causa y consecuencia de estas, interviniendo en cada una de ellas, nuevamente demostrando su necesidad e importancia. Además, como se ha destacado previamente, este pensamiento necesita de la formación de distintas habilidades intelectuales que en un funcionamiento interconectado llevan a una mirada crítica y reflexiva, estas se pueden traducir como competencias, destacando y reconociendo cuales vendrían a ser las que funcionen como base del pensamiento crítico.

Por otro lado, encontramos que los estándares de aprendizaje de las competencias, es decir las pautas que nos evidencian si han sido alcanzadas o no, se dan en el logro del nivel 7 de estos, encontrando posteriormente el nivel 8 como aquel destacado, para aquellos que sobre pasan lo esperado. Es en estos dos niveles donde se encuentran muestras de un desarrollo del pensamiento crítico al hablarse de capacidades como son las habilidades sociales, poder de liderazgo, la autorregulación emocional, la evaluación, análisis, argumentación, pero sobre todo en la autonomía del aprendizaje a partir, justamente, del desarrollo de esas actividades, la cual es una característica fundamental en cualquier pensador crítico.

En los niveles inferiores a estos, no se evidencia el alcance de esas habilidades que nuevamente, no demuestran un pensamiento crítico, pero en las superiores al lograr o buscar estas ya se entiende, indirectamente que se da hasta cierto punto la formación de este o al menos se presenta la construcción de esa base necesaria, lo que llevaría a destacar que, si se tomara en cuenta la importancia de este, su desarrollo sería más eficaz, pues estaría enfocado en alcanzarlo y se planificaría con miras a ello.

En cuando a las competencias transversales nos encontramos con la siguiente: “Gestiona su aprendizaje de manera autónoma”, donde, teniendo en cuenta que un verdadero pensador crítico es aquel que puede realmente llegar a tener autonomía en su aprendizaje, vemos que de alguna manera lo engloba. Pero, para ver si realmente es así pasaremos a analizar como definen aprendizaje autónomo y autonomía en el Programa Curricular:

- Aprendizaje autónomo: la facultad humana para poder dirigir, controlar, regular y evaluar la forma que tenemos de aprender de modo personal, de forma consciente e intencionada.
- Autonomía: facultad humana que permite tomar decisiones y realizar acciones según el criterio que cada uno tiene. De esta manera uno puede manejar mejor la presión social, puede regular su comportamiento, clasificar su propósito de vida y favorecer su crecimiento personal, pues desde su autonomía, realiza sus actos en función a lo que uno logra contemplar desde su inteligencia y querer por su voluntad.

Podemos ver que no es suficiente hablar de un aprendizaje autónomo, como se lleva a cabo en el documento analizado, para poder entender que en este se requiere la formación de un pensamiento crítico, he incluso que es este pensamiento el que engloba esa autonomía en el aprendizaje; además, es necesario evidenciar que, también, el trato que se da sobre el aprendizaje autónomo es resumida y poco elaborada, es decir, se abarca de manera general. Aun así, en función a todo lo que se ha tratado previamente, podemos destacar que, si hay una relación directa entre ambos términos, y que en la búsqueda de esa autonomía, naturalmente se deberá acudir a la formación y/o desarrollo del pensamiento crítico, lo que nos lleva a reconocer que el problema está en la falta de precisión de lo que incluye y requiere el logro de personas autónomas en su aprendizaje, y con ello de pensadores críticos.

En los distintos puntos que se han destacado del Programa Curricular de la Educación Primaria, es necesario contemplar los hechos en los que el pensamiento crítico evidentemente no se contempla como un objetivo; ni a corto, mediano o largo plazo; sino que se puede inferir su necesidad al apuntar a aspectos en los cuales de manera indirecta se está desarrollando y otros donde es más completa la formación al apoyarse en este pensamiento.

Si intentamos ver como se contraponen las etapas de desarrollo cognitivo de Piaget podemos ver si realmente se toman en cuenta en función a las características particulares de los niños según su edad, en cuanto a la maduración de la inteligencia, en relación a esto destacamos, en el nivel primaria, el salto de la etapa pre operacional a la de operaciones concretas, sin tomar en cuenta el desarrollo de algunas capacidades vistas en el periodo de las operaciones formales. Por lo tanto, se evidencia un centramiento durante la primaria en desarrollar aspectos presentes en los periodos pre operacionales y de operaciones concretas, como son el lenguaje y la reversibilidad, sin tomar en cuenta la necesidad de preparar al niño desde esas edades para formar un pensamiento abstracto, es decir, con miras a acercarlos a la etapa de operaciones formales, logrando empezar con la formación del razonamiento.

La rigidez en la distinción de las características presentes en cada etapa según las edades hace que la formación que se brinde durante la primaria en base puramente a un pensamiento concreto, dificulte, de cierta manera, la posterior formación del pensamiento abstracto, es decir, no se toma en cuenta que la base que sostendría ese pensamiento abstracto, que se forma en esta fase, es muy pobre e insuficiente, y a su vez se considera más tiempo del que se debería, pasando a ser, en lugar de facilitadora de un alcance más completo de un desarrollo intelectual, un límite al tener que retroceder posteriormente en la reconstrucción de esos primeros puntos básicos pero fundamentales.

3. ¿En qué consiste el desarrollo cognitivo de los niños de 8-10 años?

"La capacidad intelectual general, o inteligencia, de una persona adulta depende en más medida de la estimulación o educación recibida que de la herencia genética" (Alcázar y Losantos, 2011, p.89), siendo así ¿será importante conocer cómo es el niño o qué cosas puede aprender?, es claro que si los agentes educativos, sobre todo padres y docentes, son conscientes del poder del aprendizaje y de la inteligencia en estas edades, sabrán el tipo de herramientas o medios que deben brindarle a sus niños y notarán que, muchas veces, su posibilidad de aprendizaje es mayor a la que se considera.

Si nos quedamos en la idea de que aprenden solo de manera concreta entonces estaremos limitándolos, pero si vemos que en esta etapa se presentan características que los lleva a ser más reflexivos y críticos entonces pasamos a evidenciar la necesidad que hay de darles las herramientas que permiten que apliquen estas habilidades y que junto a ello las estimulen para su mejor desarrollo. Es importante que conozcamos a los niños que pasan por nuestra guía para saber estimular correctamente su aprendizaje y formación.

La propuesta y línea investigativa del presente trabajo está orientada a encontrar en el nivel primario el punto de partida para la formación del pensamiento crítico, buscado por docentes que en sí mismos trabajen el desarrollo de las capacidades que involucran este pensamiento. Es evidente la necesidad de comprender el desarrollo cognitivo (nivel intelectual) del niño en las edades propuestas, enfocándonos en el ciclo IV, estas son entre los 8 y 10 años. Vemos que se debe tener en cuenta que la inteligencia participa en distintos aspectos de la persona (comunicación, moralidad, etc.), por lo tanto, detallamos las características en función de esta idea.

Para poder entender el nivel de desarrollo y posibilidades en las que se encuentra el niño en esta fase nos apoyaremos en distintas propuestas de autores que han sido y son estudiados en las distintas áreas en las que involucra el trato directo con el ser humano. Consideramos que los estudios sobre el pensamiento crítico no son tan amplios como nos gustaría, por lo cual, buscamos entender en qué punto se encuentran las distintas habilidades cognitivas que involucra este pensamiento y si permite una orientación a su búsqueda en esta etapa de la vida.

Además, se debe tener en cuenta que el pensamiento humano está involucrado de manera integral en la persona, es por ello que se tratará a la persona y su desarrollo cognitivo desde distintos puntos, partiendo de las características que destacan y desarrollan algunos autores, para contrastarlas con el desarrollo de la moralidad, de las funciones ejecutivas y del lenguaje, en las cuales se refleja en qué fase intelectual se considera al niño y también la intervención, indirecta, que se ve del pensamiento crítico.

Es claro que estos elementos humanos antes mencionados (desarrollo cognitivo, desarrollo moral, desarrollo del lenguaje, funciones ejecutivas) mientras más desarrollados están, en su formación, amplían las posibilidades de contacto con el mundo externo logrando que el desarrollo del pensamiento crítico sea más posible, es decir, se empieza a contar con las herramientas para su formación y a su vez estas van mejorando y haciendo que se pueda formar un pensamiento cada vez más complejo y capaz de lograr aprendizajes de un alto nivel intelectual, sin esperar que alcance su más alto grado de evolución.

3.1. ¿Qué características se les atribuyen a los niños de esta etapa?

Pérez (2015), afirma que “cada capacidad tiene un momento de aparición y un periodo de crecimiento y maduración” (p.76), para poder saber cuándo y cómo desarrollarlas se debe conocer el momento de aparición y el posible desarrollo que abarcan estas habilidades en cada etapa. Si nos ponemos a pensar en el fin del presente trabajo comprendemos que tendremos en cuenta, en función a lo antes mencionado, el momento de aparición de las habilidades que abarca el pensamiento crítico, más que de este mismo en su totalidad. Por ello en el presente apartado buscamos destacar las características que poseen los niños de entre 8 y 10 años.

En la historia de la psicología evolutiva los estudios con los que se cuentan se resumen principalmente a los aportes de Piaget y posteriormente, los de Flavell, quien

complementa los del primer autor. Ambos, marcan unas etapas en la vida de la persona entre las cuales se establecen ciertas características comunes a todos, o que se acercan a eso.

En cuanto a Piaget destacamos su aporte con las cuatro etapas del desarrollo cognitivo, frente a las cuales saca a relucir que entre una y otra se pueden cruzar las características, es decir, que en cada persona intervienen distintas variables en su desarrollo, por lo cual puede presentar características de más de una etapa porque no todos pasan de la misma manera por el proceso de maduración, estas etapas son las siguientes:

- Etapa sensoriomotora (0 a 2 años)
- Etapa preoperacional (2 a 7 años)
- Etapa de operaciones concretas (7 a 12 años)
- Etapa de operaciones formales (12 años a más)

Flavell, por otro lado, toma los grandes aporten del autor antes mencionado, y los relaciona y complementa con su visión y la de otros autores, presentando su investigación en otras cuatro etapas de las cuales al que corresponde al periodo trabajado en la presente redacción es la tercera infancia, muy similar a la de operaciones concretas de Piaget.

Como se puede inferir los aportes más influyentes de la psicología evolutiva dentro de la educación han sido y son los de Piaget, por ello nos centraremos en estos, en cuanto al rango de edades que estamos estudiando (8 a 10 años) estos corresponden a los de la etapa de operaciones concretas; esta viene a ser la tercera de la propuesta del desarrollo cognitivo piagietiano donde el niño desarrolla principalmente el pensamiento lógico.

Piaget (1985), considera que alrededor de los siete años de edad se empieza a adquirir características propias de la etapa de las operaciones concretas, en la cual se advierte el uso de operaciones mentales frente a conflictos concretos, esto desde la observación e intervención global en la situación, es decir, tomando en cuenta y analizando las distintas variables que influyen.

Previo a entrar en la etapa correspondiente veremos la preoperacional, para poder contrastar el cambio con mayor claridad. Destacamos de ella los aspectos más fundamentales e influyentes en el proceso de formación del pensamiento crítico que evidentemente presentan un desarrollo progresivo que en la fase de operaciones concretas será mayor. Esta etapa está marcada por el inicio de la adquisición del lenguaje y por la aparición del pensamiento simbólico conceptual. Es clarísima la importancia de estas dos características principales,

sobretodo el lenguaje, que hacen posible el representar simbólicamente (símbolos y signos) la realidad, para con eso poder trabajarla, pensarla y dominarla sin necesidad de intervenir directamente en ella, tema que se trata con más detalle posteriormente. A esta capacidad, Vygotsky le da una importancia enorme, destacando que sin ella no se puede desarrollar, ni estimular el pensamiento, además que por esta se logra la socialización de donde surge una infinidad de herramientas y oportunidades de desarrollo para el pensamiento.

El desarrollo del lenguaje permite tres aspectos en el crecimiento del niño que son fundamentales e influyentes en su formación intelectual:

- Apertura a una socialización más completa e independiente, donde se pueden desenvolver comunicando con claridad los mensajes que buscan transmitir y recibiendo otros.
- Se da un gran enriquecimiento del pensamiento y la memoria, al poder representar la realidad con los símbolos.
- Desarrollo de un simbolismo verbal que lleva a una aplicación y uso más consciente y continuo de las operaciones mentales o habilidades cognitivas.

Estas razones y avances que se demuestran y dan en la etapa previa a la estudiada, explican que a la par aparezca esa curiosidad intelectual, es por eso que nos topamos con niños que cuestionan y buscan la causa de todo lo que se les presenta, pues poseen las herramientas para hacerlo pasando de este modo a ser interrogadores de la realidad.

Entrando en la etapa que abarca las edades de nuestro interés, Pérez (2015), destaca, desde la teoría piagietiana, cinco características fundamentales y complejas que aparecen en estas edades, pero que, como se ha de entender, están iniciando su desarrollo por lo cual presentan un gran potencial a alcanzar a lo largo de la vida y que además entre ellas se integran y se soportan unas con otras; estas son:

- Reversibilidad: consta de la capacidad de poder recorrer de ida y vuelta un pensamiento o algún hecho vivido (representación mental); para poder realizar esto se entiende que debe poseer la capacidad de organizar las ideas en un orden superior, es decir, jerarquizar según importancia y valor. Aún se encuentra en un nivel concreto, es decir, que se base en realizar ese recorrido sobre hechos específicos, es a partir de una situación empírica. Esta habilidad se ve reflejada en varios aspectos del comportamiento del niño, entre ellos, y los principales, se encuentran los siguientes: poder diferenciar elementos variables de los invariables de la realidad, lograr la integración de

pensamientos aislados, y la capacidad de deducir los efectos a partir de las causas y viceversa.

- Habilidades taxonómicas: se refiere a la capacidad de organizar las ideas, pero de manera más compleja, por lo cual involucra poder clasificar, agrupar, relacionar, movilizar e integrar. Vemos que para hacerlo se requiere de la capacidad de observar a detalle cada idea para poder establecer las semejanzas y diferencias que lo lleve a realizar ese orden.
- Negación: consiste en poder anular, mentalmente, una transformación realizada, para lo cual hay una necesidad de encontrar, de esta manera, los elementos invariables, pudiendo a partir de esto distinguir la posibilidad de retornar al estado inicial. Se emplea y desarrolla, justamente por esto, el sentido de conservación, y a su vez la descentralización, es decir, el niño puede identificar las partes que involucra el todo y de estas reconocer aquellas que se mantienen.
- Identidad: puede identificar que las sustancias físicas conservan su volumen, peso o medidas, aunque se muevan de sitio, entiende la conservación de las distintas propiedades, siempre y cuando no se realice un cambio que las modifique, esta comprensión se da de manera gradual: primero cantidad, luego peso y finalmente volumen.
- Compensación: se trata de poder reconocer que al cambiar una dimensión otra se ve alterada para generar un equilibrio, por ello si la velocidad de un auto aumenta, el tiempo de recorrido disminuye, relación que logran realizar en esta etapa al poder descentralizarse y ver más variables a la vez. De la misma manera que la capacidad anterior, se da de manera progresiva, por ello en un primer momento se relacionan dos dimensiones, pudiendo posteriormente realizarlo con tres dimensiones.

Otro autor que presenta unas etapas en el desarrollo intelectual de la persona, es Bruner, quien presenta la del modo icónico, correspondiente a la fase escolar, en la cual destaca las siguientes características:

- Se inicia un uso más amplio de la imaginación traducido en la elaboración de representaciones mentales.
- No hay necesidad de manipular la realidad para pensar y decidir sobre ella justamente por la característica anterior.
- Pueden pensar sobre la realidad misma, y no solo en cómo actuar sobre ella.

- El desarrollo de la memoria es considerablemente más complejo, gracias a ella se cuenta con los elementos necesarios para que la imaginación pueda actuar eficazmente.

Papalia, Wendkos y Duskin (2009), destacan unas habilidades cognitivas como las presentes y las de mayor desarrollo en la etapa estudiada, estas son:

- Conceptos espaciales y de causalidad: se da una comprensión más completa sobre el manejo del espacio y la causalidad. Entienden las relaciones espaciales de mejor manera evidenciándose en actividades como: la identificación de los elementos que involucra esta relación, con la claridad de la distancia que existe entre dos sitios, la relación distancia con tiempo de llegada, recuerdan mejor, e incluso identifican sin recorrerla, las rutas y las referencias que se reconocen en el camino.
- Categorización: la capacidad que se tiene de ordenar los diversos elementos que involucra una idea y a partir de eso poder realizar relaciones entre ellos desde las características comunes que puedan compartir. Esta organización se da de distintas maneras, por seriación (longitud, color, tamaño, etc.), inferencia transitiva (poder inferir una relación entre dos objetos desde la relación que cada uno tiene con otro distinto), e inclusión de clase (lograr destacar la relación que hay entre un todo y sus partes).
- Razonamiento inductivo: desde la observación de las partes, de manera particular y detallada, se pueden inferir y destacar conclusiones generales sobre la clase en su totalidad. Esto al ser una idea general, se debe tener en cuenta que pueden presentarse casos excepcionales.
- Conservación: no hay una necesidad de manipular la realidad para poder pensar sobre ella, sino que poseen la capacidad de identificar los elementos o aspectos que se mantienen ante los cambios en ella. Esto porque poseen un pensamiento reversible, es decir, que puede conocer sobre los hechos empleando representaciones mentales y de esta manera pensar, reflexionar y criticar el mismo.

Además de estas habilidades mencionadas, también es importante destacar el desarrollo evidente que se da sobre la autonomía del niño, algo que se muestra en la adquisición de hábitos en ellos, gracias a lo cual los adultos pasan a ser supervisores y orientadores y no quienes toman las decisiones y realizan las acciones en su totalidad, esto se da por el crecimiento intelectual, pues detrás de su actuar se encuentra un trabajo mental; en cuanto a la escuela es algo que sobresale en la elaboración individual de tareas más complejas.

Está muy claro que el crecimiento del niño en esta fase se da principalmente porque, "gran parte de la actividad y los intereses del niño se centran en el terreno del descubrimiento y del desarrollo intelectual" (Alcázar y Losantos, 2011, p. 26), por lo que hay una presencia enorme de un querer aprender y conocer la realidad, frente a la cual ya se posee una serie de herramientas con las cuales lo pueden hacer, llevando así a que la búsqueda del conocimiento sea voluntaria y libre por parte del cognoscente.

Como Alcázar lo explica (2011), en esta etapa despierta el sentido crítico, porque a partir del poseer una mejor y más completa comprensión de la realidad deja de aceptar y tomar los aprendizajes de manera ingenua, sino que pasa a hacerlo de un modo reflexivo y crítico, esto principalmente sobre las acciones de los padres y docentes, razón de su constante solicitud de explicaciones ante los mandatos.

Si nos ponemos a evaluar los aportes de los distintos autores vemos que coinciden mucho en las características que se le atribuyen al niño en esta etapa. En relación con el pensamiento crítico, ¿de qué manera el niño en esta edad puede iniciar su desarrollo?, desde la aparición de la reversibilidad se encuentra un potencial enorme para formar pensadores críticos, que una persona pueda volver una y otra vez sobre un pensamiento, que pueda relacionarlo con otros, que pueda integrarlo, le da cabida para que en ese proceso se realice una reflexión, análisis, pero sobre todo una crítica sobre este, porque si no hay una visión de crítica no se puede ampliar a una reflexión más profunda, y no se puede buscar realizar un análisis completo.

Se ve la directa relación que existe entre la reversibilidad y el resto de características que surgen en estas edades, se entiende como estas están interconectadas para que el funcionamiento y desarrollo del pensamiento sea más completo. Desde esto es muy difícil no encontrar el punto de partida para la formación del pensamiento crítico, se cuenta con las habilidades base para poder iniciar con este, por ello, no se apunta a formar pensadores críticos de 9 años, sino que desde esta edad se construyan y den los primeros pasos para que se cuente con grandes bases para futuros pensadores críticos.

Contrastando con las habilidades que se han tratado previamente sobre el pensamiento crítico podemos evidenciar que, en distinto grado, se presentan todas, unas con mayor fuerza que otras. En esta consideración es necesario destacar que en su formación no se debe educar aisladamente estas capacidades, sino por el contrario de manera integral, es decir, interrelacionándolas.

3.2. ¿Cuál es el nivel del desarrollo moral en esta etapa?

El rango de edad estudiado abarca la etapa de mayor desarrollo del criterio moral, justamente, como destacamos antes, por la mejora de la capacidad de entendimiento e interiorización de las cosas, por ser más participes en la sociedad como ciudadanos, porque el alcance que va teniendo su desarrollo intelectual permite que forme sus propios juicios morales, esto por poseer una mejora evidente en su habilidad de análisis y reflexión pues puede diferenciar con más precisión entre el bien y el mal.

Entiéndase que, en función a esas habilidades cognitivas que se van desarrollando con mayor profundidad en estas edades, se da el inicio de la construcción de una base sólida de principios morales, de los cuales se arraigarán muchos como fundamentales en el resto de la vida de la persona.

Es así como vemos y destacamos la importancia que hay en enseñarles a pensar porque, de esta manera, sus decisiones serán fruto de una reflexión real y no de impulsos, para esto es que destacamos que el niño posee las capacidades para la formación de este pensamiento que lo lleve a una autocrítica y autonomía.

Dentro del desarrollo moral se destacan algunas características que identifican la capacidad del niño para desarrollar y determinar ciertos criterios morales. En cuanto a las edades estudiadas vemos que, al haber un mayor desarrollo del lenguaje, los niños interactúan con más personas y por ello tienen contacto con distintos puntos de vista y perspectivas sobre la realidad, así, empiezan a reconocer la idea y existencia de posibles principios únicos que funcionan como base que permiten diferenciar lo correcto de lo incorrecto. Al poder abarcar más de un aspecto del hecho o situación que se analiza se muestran más empáticos frente a los errores, reflexionando y analizando los detalles por los cuales se puede comprender la acción.

Uno de los autores que más destaca en relación al desarrollo moral es Kolbergh (1981), quien además presenta su teoría en función a los estudios de Piaget, considerando lo trabajado en el apartado anterior se puede comprender mejor los aportes que realiza. Sus estudios se resumen en tres etapas las cuales abarcan dos sub-etapas cada una. Los niños entre los 4 y 10 años se encuentran en el primer nivel presentado en el siguiente cuadro, donde también se destaca el nivel II para poder hacer un contraste:

Tomando en consideración la segunda etapa propuesta en el presente cuadro, vemos que el niño se queda en juzgar un acto por su capacidad de cumplir con cubrir ciertas

necesidades, básicas o creadas, donde, como se entiende, al lograr responder a una necesidad es un acto moralmente bueno y, cuando no, es malo. En cuanto al nivel I, corresponde a un perfil donde el niño reacciona de manera positiva frente a las órdenes, destacando que de esta manera no se considera un niño muy reflexivo, sino que esa capacidad de juzgar lo bueno y malo en las acciones debe de estar en el adulto que haga de autoridad, es decir, que dicte las normas adecuadas para que el actuar del niño sea moralmente correcto.

Tabla 1: Niveles en el desarrollo Moral de Kolbergh

Niveles	**Sub-etapas**
Nivel I: moral preconvencional (4 a 10 años). Las personas actúan según agentes externos, es decir, que obedecer las reglas que se presentan para evitar castigos o lograr obtener recompensas.	**Etapa 1: orientación hacia el castigo y la obediencia (4 a 7 años).** Los niños son obedientes ante las normas para evitar los castigos, no evalúan los motivos de una acción enfocándose más en las consecuencias que en el hecho mismo.
	Etapa 2: propósito instrumental e intercambio (7 a 10 años). En esta fase hacen caso a las normas por interés propio, por lo que muchas acciones se dan en función de obtener algo del resto. Reflexionan y generan un juicio sobre las acciones en función de las necesidades humanas que cubren y por ello diferencian este acto como bueno o malo y no tanto por las consecuencias.
Nivel II: moral convencional (desde los 10 años). Las normas son interiorizadas, reconocen una autoridad por sí misma y no por obediencia a un cargo, buscan ser buenas personas y complacer al resto, sobre todo padre y profesores.	**Etapa 3: mantenimiento de relaciones mutuas, aprobación de los demás, la regla de oro.** Los niños buscan complacer a los demás, juzgan las intenciones y acciones de los otros, forman o construyen un perfil de cada persona. Reflexionan sobre las obras por la intención detrás de ella tomando en cuenta las circunstancias.
	Etapa 4: preocupación social y conciencia. No se quedan solo en complacer, sino que pasan a buscar y querer cumplir con su deber, muestran más respeto por las autoridades. Si una acción viola las normas o daña a otros ya la consideran incorrecta, hay, de esta manera, poca apertura, pero más aceptación en función a la autoridad moral de otros.

Fuente: Elaboración propia.

Como se mencionó antes la teoría analizada parte de los aportes piagietianos a la psicología evolutiva, tratados antes en el presente trabajo, por lo que, en correspondencia con la etapa de operaciones concretas, sí se da una descripción acorde a las características presentadas, sin embargo, cuando se trata la reversibilidad como una capacidad en desarrollo y un lenguaje más elaborado, se puede destacar que el niño, en ese rango de edad, ya empieza a entrar en la realización de juicios críticos más profundos, reflexivos y elaborados sobre sus propios actos y sobre los de los demás.

Entiéndase que, si bien no se ha dado un desarrollo completo del pensamiento crítico, se puede y debe dar el inicio de un autoanálisis moral, es decir, crear en el niño la conciencia de encontrar en su actuar lo bueno y/o malo, en función a tomar partida de mejoras sobre eso.

Llevar a que se empiece a desarrollar una conciencia moral es permitir y preparar una autonomía de pensamiento, aun cayendo en el error muchas veces, generando juicios equivocados sobre el acto, se está prestando la situación al desarrollo del pensamiento crítico desde la guía de una autoridad moral capaz de corregir y orientar correctamente. Por ello, es que en esta fase ya se evidencia una capacidad de crítica a partir de la cual, posteriormente, como se toma en cuenta en la etapa tres, tendrá un rol importante en la búsqueda de actuar pertinente para complacer al resto.

3.3. ¿Cuál es el desarrollo alcanzado de las funciones ejecutivas?

Para poder entender porque tratamos el tema de las funciones ejecutivas y cómo se relacionan con el pensamiento crítico, debemos partir por saber qué es. Lezak (1982), citado en Mejía (2017), las define como las "capacidades para formular metas, planificar y llevar a cabo eficazmente los planes" (p. 1), viéndose de este modo, entendemos que son las habilidades que hacen posible llevar a cabo de manera eficiente los planes, por lo tanto, implica que estas adviertan cierto desarrollo cognitivo de un nivel que hace capaz eso.

Además, naturalmente, requieren de un control consciente del pensamiento, las emociones y las acciones para poder justamente orientarlas a esas metas y a la solución de problemas, porque estas funciones deben y pueden lograr ser capaces de resolver conflictos novedosos y altamente complejos. Estas capacidades guían el comportamiento dentro del ámbito del aprendizaje, así como en la vida diaria. Para poder alcanzar un comportamiento independiente, creativo y socialmente constructivo es necesario que su desarrollo y sobre todo su funcionamiento integral se dé de manera compleja.

Las funciones ejecutivas son un sistema de habilidades o capacidades, de carácter intelectual, en las cuales se ve el desarrollo aislado de estas para luego conseguir su integración compleja con miras a llevar una aplicación más completa y de nivel superior del pensamiento en la vida misma. Distintos investigadores destacan que tienen un desarrollo piramidal, es decir, que no se forman todas a la vez de la misma manera, sino que se presentan primero unas más básicas sobre las cuales se da la formación de unas más complejas, funcionando como soporte y base de estas.

Las funciones ejecutivas están vinculadas con distintos aspectos humanos como los cognitivos, los emocionales y los físicos. Como se puede deducir de lo antes mencionado, son auto dirigidas y autorreguladas, esto porque es la misma persona, sus propias habilidades, las que en conjunto consiguen funcionar como guía del accionar humano.

Es en la medida en la que se van desarrollando como una red interconectada, en la que se puede completar y lograr la competencia ejecutiva, por lo que podemos entender estas funciones, como la aplicación de las capacidades, y llevarlas a la acción, cayendo ahí la razón por la cual se emplea la palabra “ejecutivas”, pues, consiste en ejecutar una acción guiada por el intelecto.

Un sistema está compuesto por unas partes, por ello en cuanto a las funciones ejecutivas se debe entender cada una de estas capacidades de manera individual para poder comprender realmente cómo interactúan y como es que eso permite y lleva a un desarrollo y uso del pensamiento crítico de manera global. A cada una de las capacidades que abarcan estas funciones le corresponden unas características propias sobre las cuales debe girar su desarrollo, y sobre las que se debe dirigir su formación.

El desarrollo de cada una de estas capacidades es distinto, la relación que presentan entre sí es clara, sin embargo, esto no determina que todas se formen y crezcan a la par, más bien algunas se desarrollan más temprano y rápido que otras, por lo tanto se da de manera independiente en cada una, es en la interacción donde se da un desarrollo complejo orientado a elevar el nivel intelectual y a llevarlo a su máximo potencial, por lo tanto, la formación de cada una de ellas es en función a las variables que abarcan como la edad y el entorno, por los estímulos que se presentan en este, dándose en muchos casos a modo de oportunidad y en otros no.

Las personas empiezan a desarrollar y construir la base sobre la cual se asentarían estas funciones desde que nacen, en un primer momento con una previa estimulación que indirectamente prepara el cuerpo para poder enfrentar la realidad y recibir mayor y de mejor modo la información que llega. De manera directa se empiezan a desarrollar desde la infancia, siendo esta y la adolescencia las etapas principales en las cuales se forman. Desde que se empiezan a dar muestras claras de su autonomía en la elaboración de actividades cotidianas se puede considerar y evidenciar como los niños, correcta o incorrectamente, hacen uso de sus funciones en la planificación y ejecución de acciones pensadas.

Son variados los autores que buscan determinar las capacidades que abarcan las funciones ejecutivas, tomando en cuenta todas ellas, las más comunes y a las que se le han dado más importancia son: la atención selectiva, la memoria de trabajo, la flexibilidad mental, la planificación secuencial y el control inhibidor. Siendo así, pasaremos a describir de manera personal a estas, tomando en cuenta que las dos primeras son de un nivel superior a las otras, siendo las básicas sobre las cuales se construyen y desarrollan:

- Atención selectiva: se trata de la capacidad que tiene el hombre para seleccionar, como su nombre lo dice, el elemento, objeto o idea sobre la cual quiere centrar su atención, eliminando o excluyendo aquellos aspectos que pueden funcionar como distractores. Este tipo de atención implica el poder concentrarse por periodos de tiempos más largos, sabiendo enfocarse sobre el aspecto más importante para uno, pudiendo identificar los detalles que necesitan, es decir, orientándose por una intención. Es a partir de esto que podemos identificar como es que en estas edades se empieza a ver menos errores en las acciones de los niños esto por estar más capacitados para seleccionar aquello que quieren recordar y lo que pasará al olvido. Si bien no es que presentan una atención totalmente desarrollada el punto a destacar es que ya empiezan a mostrar indicios de que esta sea selectiva, pueden retener más estímulos y por más tiempo.
- Memoria de trabajo: es la encargada de trabajar en la memoria a corto plazo, sobre los pensamientos de la de largo plazo, realizando relaciones, reflexiones, críticas, análisis, etc., junto con ideas nuevas que vienen de la realidad o entre las previas. El desarrollo de esta capacidad es notorio entre los 7 y 13 años de edad, donde se construye una base firme para una posterior formación de habilidades intelectuales complejas y junto a ello de la retención de contenido abstracto y elevado en la dificultad de comprensión. Sin la memoria de trabajo las demás habilidades se ven limitadas, no se

podría trabajar sobre la información que se recibe, y no habría una real participación del pensamiento, es crucial buscar que desde pequeños esta se vaya desarrollando, para lo cual es necesario que se generen conflictos cognitivos constantes en el niño frente a los cuales deba hacer uso de esta capacidad, junto con otras.

- Flexibilidad mental: consta de esa capacidad que permite cambiar, eficazmente y de manera rápida, de una tarea a otra, entre operaciones mentales y objetivos. Para eso se necesita de un manejo de variadas estrategias que lleven a esa fluidez para adaptarse a variadas situaciones inesperadas con apertura de mente y sin mantener acciones automatizadas, es decir, que se actúe con inteligencia. Entendemos que no consiste solo en conocer estas estrategias, sino también en poder ser capaces de elegir entre ellas la más adecuada para resolver problemas, por lo tanto, requiere y reclama cierta creatividad. Es por ello que el desarrollo de esta habilidad se puede llevar a un mayor crecimiento con el uso de analogías y metáforas, de problemas abiertos, dando posibilidades variadas como solución a los problemas y aceptando los errores con naturalidad.
- Planificación secuencial: es la habilidad que permite seleccionar y secuenciar las acciones a realizar, de tal manera que permitan resolver el problema, es decir, cada movimiento, aunque parezca alejarse de la solución, son ordenados de tal manera que cumplen con la intensión del actor, he ahí el nombre de planeación, con la intervención del pensamiento; y secuencial, al estar ordenado y organizado. En la etapa escolar, esta habilidad se muestra en las acciones de los niños, permite que puedan procesar y manipular mentalmente, intervención de la memoria, una mayor cantidad de información, logrando la construcción de esquemas mentales, conociendo la situación a enfrentar de manera global y detallada. Esta habilidad trae consigo muchas cosas positivas en la etapa trabajada, como: el uso eficiente de estrategias de memoria-aprendizaje, permite el desarrollo de diversas hipótesis de trabajo-alternativas de solución a problemas, avance en la organización y planeación de sus actividades escolares y personales.
- Control inhibidor: se da cuando hay un dominio sobre las actividades automáticas, nos permite controlar o inhibir la conducta, las respuestas o pensamiento que se dan de manera mecánica siempre que la situación lo requiera, evidentemente vemos que se trata de poner el pensamiento sobre las acciones, aquellas que ya están interiorizadas y naturalmente se dan. Esta habilidad permite al niño, que pasa por la etapa trabajada, realizar tareas mentales complejas que necesitan del procesamiento de

información entre varias opciones, permitiendo evitar respuestas impulsivas que no son las adecuadas, de esta forma los niños pueden darse tiempo para analizar y seleccionar la mejor respuesta posible.

En el pensamiento crítico son necesarias cada una de estas habilidades, en su desarrollo y en las diversas posibilidades que tienen de interconectarse y poder llevar a cabo el desarrollo cognitivo, y todas las dimensiones de la persona, así se va llegando cada vez con mayor complejidad y perfeccionamiento a ser pensadores críticos.

Desde la etapa preescolar se empiezan a construir los cimientos para el desarrollo de cada una de las funciones ejecutivas, de manera independiente estas se van formando; pero, es en la etapa escolar donde se inicia esa conexión y participación conjunta para que, complementándose, se orienten las acciones del hombre a los objetivos que se plantea. Entendemos que al ser cada una de las habilidades tratadas en este apartado, necesarias y fundamentales en la formación del pensamiento crítico, y al ya verse presentes, pero, sobre todo, más firmes en la etapa escolar se debe introducir una didáctica orientada a formar este pensamiento en los alumnos.

La planeación secuencial, el control inhibidor y la flexibilidad mental corresponden a las funciones básicas sobre las cuales se asientan la memoria de trabajo y la atención selectiva, es decir, unas sin las otras no se desarrollan en su totalidad, no alcanzan toda su potencia, es ahí donde nos encontramos con la necesidad de estructurar una educación que las vea en su individualidad y, a su vez, de manera global para poder formar los niveles de pensamiento complejo como el creativo y el crítico.

El poder llevar a cabo las acciones humanas con la guía de una memoria (ideas previas), una atención, un control, flexibilidad y planeación intelectual, muestra que el hombre no solo es capaz, sino que lo es en un nivel cognitivo elevado, que debe manejar sus esquemas de acción y pensamiento, lo que posibilita la producción de alternativas nuevas y diversas para solucionar problemas o mejorar el desempeño cognitivo.

3.4. ¿En qué nivel de desarrollo se encuentra el lenguaje?

¿Qué implica el lenguaje? ¿Cuál es el mejor modo para comunicarse? Preguntas que nos hacemos cuando observamos como el hombre es capaz de comunicarse. Transmitir un mensaje no tiene un modo determinado, una misma idea se puede dar a conocer de diversas formas, esto porque el hombre es capaz de comunicar tanto de manera escrita y oral, como por

gestos y posturas, formas que unidas entre sí con la idea a comunicar logran una transmisión del mensaje más eficaz, en el caso de los primeros modos de comunicación es necesario compartir una misma lengua para que se logre dar.

El hombre es el único ser capaz de comunicarse en un nivel complejo y trascendental, a partir de la creación de unos signos (letras) que transmiten un mensaje, ese lenguaje humano se puede considerar tanto una limitación como una facilidad, en cuanto al primer punto porque las palabras no siempre logran dar a conocer una idea o pensamiento de la manera más completa, y lo segundo porque justamente permite la interacción, retroalimentación e intercambio de ideas entre las personas.

Tomando en cuenta el segundo punto mencionado, es importante entender que lograr llegar al desarrollo de un lenguaje complejo es un proceso largo y que no acaba nunca, pues siempre se puede mejorar este, he incluso ampliar las posibilidades al aprender diversas lenguas. Al nacer el hombre, el único medio que posee de comunicación son los gestos, por lo tanto se encuentra limitado para dar a conocer sus deseos, en la medida en la que aprende a hablar, leer y escribir (habilidades comunicativas básicas), es que la interacción con el medio y los demás es mayor y, además, permite el desarrollo del pensamiento cada vez más complejo, ante la posibilidad de recibir información, de distintas fuentes, de la realidad que lo rodea.

Sobre la etapa que se está trabajando (8 a 10 años), en cuanto al lenguaje, el niño logra alcanzar una "toma de conciencia de lo que se habla y lee, (por ello) es el momento idóneo para fundamentar las bases de una buena comprensión y expresión lingüística" (Alcázar y Losantos, 2011, p.30), se pasa de mecanizar lo leído y lo hablado, a que, junto a ello, se pueda profundizar en las ideas recibidas y expresadas, tomando los aportes de Ausubel, se empieza a fomentar un aprendizaje significativo, dándole sentido a los mensajes que se transmiten y reciben.

Entendemos que una comunicación eficaz es aquella donde hay un significado profundo en los mensajes dados y recibidos, pero que a la vez es automática la producción de las palabras, es decir, que, en cuanto a la formación, la gramática y la ortografía se pasa a una automatizando de estas, enfocando de este modo el pensamiento en el mensaje en sí, en las ideas que se dan a conocer y la información que llega a uno.

En la medida en la que esta automatización en la producción de palabras se va dando, la memoria de trabajo aumenta su capacidad reteniendo información importante, pero no la

principal, como: la ortografía, la puntuación, la gramática y las reglas en general, el uso de mayúsculas, minúsculas, y la misma tarea de escribir las formas de las letras (actividad motora). El niño puede en esta fase pasar a centrarse en el significado del mensaje, y junto a esto ajusta la velocidad y atención en la importancia y la dificultad del texto (oral o escrito), pasando a un segundo plano y un uso automático la información mencionada retenida en la memoria.

El aprendizaje se sigue relacionando principalmente a lo concreto en estas edades, lo cual no significa que no se muestren algunas características sobre un pensamiento abstracto, justamente podemos destacar que, porque los niños son más capaces de interpretar y entender los mensajes orales y escritos, y por ello, al darse una formación mucho más completa de la lectura y escritura, el niño presenta mayor afán por conocer, es decir mayor deseo de aprender, teniendo una actitud más curiosa, de constante duda y cuestionadora sobre la realidad; ese afán por aprender se debe alimentar, dándoles los medios para que encuentren las respuestas a esos cuestionamientos, siendo estos medios las fuentes escritas sobre todo, pues ahora poseen la capacidad de consultarlas al poder leer, abriéndoseles un mundo nuevo de fuentes de información.

Justamente los problemas que generan mayores efectos negativos, en cuanto al aprendizaje y la formación del pensamiento, en esta etapa y en las posteriores, son los de lectoescritura, principalmente la dislexia. Por un lado, vemos que se trata de una edad en la que empiezan a tener las evidencias o muestras claras de estas dificultades, por otra parte, es una fase de su vida donde requieren de esa capacidad de lectura eficaz para alcanzar el nivel de aprendizaje esperado o posible.

En esta fase el niño debe de demostrar su capacidad de lectura con acciones como el poder leer alrededor de 100 palabras por minuto comprendiendo el mensaje, viendo de esta manera que se da una unión entre fluidez y comprensión lectora llevando a una comunicación cada vez más eficaz. Además, porque en la medida que pasan los años las reglas gramaticales, como son la sintaxis en las frases u oraciones, se van afianzando con mayor precisión en los conocimientos de los niños, es decir, es más exacta y correcta la formación de las oraciones y las frases, y la comprensión de su estructura, otra evidencia de esta capacidad.

Lo que se desarrolla más en la etapa escolar es, sobre todo, el componente pragmático, es decir, el uso práctico del lenguaje, por lo tanto, esto muestra que cada vez es mayor la presencia de una intención en la comunicación, porque es a partir de esta que se orienta la acción comunicativa en la práctica, en el día a día. Además, en esta fase las habilidades

fonéticas y las estrategias de comprensión lectora se presentan con más frecuencia y cada vez son más adecuadas al modo de aprender de la persona.

Mañu (2004) nos dice que "la experiencia escolar indica que especialmente la capacidad lectora –velocidad y comprensión- será determinante para el éxito o fracaso escolar del alumno" considerando que en la mayoría de las actividades académicas y en general en el aprendizaje, se necesita de la lectura, sobre todo, viéndose incluso en cursos de números como matemática que si uno no comprende la indicación escrita no podrá resolver el ejercicio por más que la finalidad sea aplicar operaciones matemáticas. Entendemos que el lenguaje oral y escrito no quedan de lado, pero que la lectura es sumamente enriquecedora, y siempre permite el crecimiento del lector, es por eso que es importante preparar al niño para que lea realmente y no se quede en la reproducción de unos símbolos, es así como Sánchez (2019) nos presenta el perfil de un buen lector:

- Debe ser un procesador activo de la información: piensa sobre lo que lee.
- Elabora significados e interpretaciones literales e inferenciales mientras lee.
- Hace uso de sus conocimientos y experiencias previas sobre el tema que lee para poder profundizar mejor sobre este.
- Integra toda la información previa activada con la información que va recibiendo del texto.
- Controla y guía su lectura en función a un propósito o intensión del cual es consciente.
- Aplica estrategias para leer.
- Da soluciones a las dificultades que se le presentan en la lectura.

Si bien se trata de una etapa de mucho desarrollo en la comunicación, este no se da solamente en la lectura o escritura, sino también en el lenguaje oral que se ve afectado principalmente por el mismo ambiente o entorno. El niño en esta edad, como se ha mencionado antes, aprende mucho por imitación y observación de conductas ajenas, esto incluye y se relaciona directamente con el enriquecimiento o empobrecimiento del vocabulario y con la comunicación no verbal.

El aumento del vocabulario de los niños es cada vez mayor, pero no es solo el poder manejar más palabras, sino el poder hacer un uso más eficaz de este, pero sobre todo ser más precisos en el uso de los verbos, saber identificar palabras con más de un significado, e incluso poder inferir significados por el contexto, hasta poder comprender y usar analogías y metáforas, lo que mejora principalmente por la interacción con el resto (sobre todo adultos) y por la lectura.

Cuando uno observa a los demás (directa o indirectamente) percibe distintas cosas en sus acciones, desde palabras, modos de hablar, ideas, acciones motoras, hasta emociones que refleja en todo ello; el niño como imitador se ve afectado, positiva o negativamente, en todas sus dimensiones por ellas, es decir, que adquiere la mayoría de las actitudes constantes que se dan en los adultos más cercanos, por lo tanto, un modo, al tratarse de una etapa de suma absorción, de educar comunicativamente a los niños es por el ejemplo, lo que lleva a la necesidad existente de que este sea positivo.

Para que se dé una real comunicación (escrita u oral) es necesaria la presencia del pensamiento crítico, sin este no se podría contar con una eficacia en la transmisión de los mensajes, tanto en la expresión como en la compresión, como emisor o como receptor. Es importante que el niño sea crítico ante lo que produce como lo que recibe, la cantidad de información de distintos tipos, los diversos estímulos que se reciben del entorno hacen necesario que puedan discriminar correctamente entre lo que aporta y lo que no al proceso de aprendizaje lo que pueden hacer a partir del pensamiento crítico y lo que a su vez permite que este se desarrolle.

Como lo destacan Argurín y Luna (2001) el proceso de lectura como se concibe actualmente requiere de una comprensión profunda del mensaje que se busca transmitir, para lo cual necesita de una serie de habilidades lectoras que van de la mano del pensamiento crítico, es de esta manera como se puede llegar a lograr una lectura selectiva, critica y comprendida. Vemos así que este pensamiento debe estar presente en un proceso, que como se ha destacado antes, es fundamental en esta etapa e incluso se encuentra en un momento crucial para su desarrollo eficaz, y que el desarrollo que logre alcanzar en estos años influirá en todo el proceso de aprendizaje a lo largo de su vida.

El pensamiento crítico y la comunicación eficaz van de la mano, como lo destaca Vygotski (1993) cuando dice que “una palabra sin pensamiento es una cosa muerta, y un pensamiento desprovisto sin palabras permanece en la sombra” (p. 196). Un pensador crítico debe y puede estar atento a los mensajes del entorno, como emisor ser consciente y reflexivo sobre lo que se busca dar a conocer, teniendo en cuenta siempre la intensión en ello; y como receptor siendo crítico y relacionando la información que se recibe con lo que se tiene, pudiendo destacar e identificar la intensión que presenta el comunicador.

Por lo tanto, también es importante destacar que en la comunicación es necesario desarrollar la habilidad de escucha, es decir, que uno realmente preste atención, en el lenguaje

oral, a la información que se brinda, como pensador crítico uno debe poder analizar, profundizar, y reflexionar sobre esa información, y saber hacer uso eficaz de lo que se conoce.

Por último, cuando se trata de la escritura uno debe pensar adecuadamente el mensaje que se está redactando, al ser algo que se puede corregir, se cuenta con el tiempo para poder realmente poner el pensamiento de lleno en la producción de ese mensaje, y poder revisar y adecuarlo a la intención que se tiene; algo parecido pasa con la lectura, en cuanto que esta puede y debe de ser crítica, porque se puede pasar y repasar sobre esta, al ser algo presente y permanente, algo concreto en cuanto a material, la lectura no es solo una, puede ser pausada y consciente, y es justamente en esa búsqueda de realizar una lectura realmente crítica que uno hace uso de este pensamiento y a su vez lo desarrolla más.

Es claro que en la medida en la que se tenga más contacto y posibilidad de intercambio de información y acceso a distintas fuentes (escritas, orales, audiovisuales, etc.) el campo de desarrollo del pensamiento crítico se amplía, los medios para ello crecen y hacen cada vez más posible que se pueda formar de manera más compleja. Por lo tanto, vemos que desde que el niño tiene contacto con una comunicación más completa y abstracta presenta las posibilidades, oportunidades y medios para empezar a retar a su pensamiento con miras a una formación crítica de este.

No estamos hablando de formar pensadores críticos en su plenitud en estas edades, sino que se pueden empezar a dar los primeros pasos para este, y en cuanto al lenguaje el nivel en el que se encuentra en esta etapa, demuestra que es posible hacerlo.

4. ¿Por qué hablar del inicio del desarrollo del pensamiento crítico en niños de 8-10 años?

Para responder a la pregunta realizada en este punto tenemos todo lo tratado en el presente trabajo. Las razones y argumentos presentados en cada punto previo serán considerados en este apartado para realizar un cierre y respuesta más directa al problema presentado en un inicio.

Lo importante a tener en cuenta es que estamos dirigiéndonos a destacar que las bases para un pensamiento crítico se empiezan a formar desde que el niño es pequeño, y que en la educación primaria se debe orientar la enseñanza a hacer de esta una que sea sólida para preparar futuros pensadores críticos. Si bien no esperamos que lo sean, a la perfección, en la fase trabajada, considerando que, a nivel evolutivo, no están preparados para eso, si apuntamos a que se les presente situaciones conflictivas al niño para que empiece a tener la necesidad de

hacer uso de este pensamiento, formándolo de esta manera, siempre con la orientación del docente.

Muchas veces el docente le presenta al niño los conocimientos "masticados", evitando que se enfrente a este, invitándolo a aprender de manera memorística, situación que orienta a una formación de personas que automatizan todas sus conductas y modos de aprender, sin poder adecuarse a las circunstancias que se le presenten, y a su vez dependiendo siempre de alguien o algo más para alcanzar un nuevo saber.

En el crecimiento de cada persona influyen, directa o indirectamente, una infinidad de variables, por lo tanto, el nivel de desarrollo de cada uno es distinto porque el contexto y circunstancias en las que crecen lo son.

Los principales agentes educativos que facilitan o limitan el crecimiento de cada humano son la familia y la escuela, en primer lugar, porque, como personas, mantienen una intención que los guía en su acción y, por otro lado, porque son quienes están más tiempo presentes en la vida del niño. En nuestro caso nos hemos enfocado en pensar a nivel escolar, por lo tanto, nuestra propuesta está en darle la importancia que requiere al pensamiento crítico para introducirlo en el trabajo que se realiza en las aulas.

En palabras de Pérez (2015) "la maduración y estimulación se convierten así en dos claves fundamentales para el desarrollo de la inteligencia" (p. 77), por lo tanto, por un lado está la necesidad de conocer el proceso de desarrollo del niño, las capacidades y características que involucra según la edad, y la concordancia entre lo que posee y lo que debería poseer; justamente con eso es que uno sabe cómo intervenir y estimular sus distintas habilidades orientándolas según la intención que se tenga.

Como lo dijimos antes, tratamos la importancia de trabajar el pensamiento crítico desde primaria en las escuelas, pero eso no quita de lado que también deba de ser estimulado en el hogar, sabiendo que es posible ir formando esa base sobre la que se formará. En el desarrollo humano, cada aspecto afecta al individuo en su totalidad, por eso se escucha con tanta frecuencia sobre la educación integral que defiende una enseñanza orientada al hombre de manera global, considerando todas sus dimensiones y particularidades, desde aquellas cosas permanentes o constantes (personalidad, familia, etc.), hasta las que varían cada día (motivación, estado emocional, etc.).

Un pensador crítico no se queda en emplear la inteligencia (habilidades cognitivas), algo que siempre se hace, pero en distintas medidas, sino que también es capaz de saber cuándo y cómo hacerlo para responder a cada situación conflictiva que se le pueda presentar, es un pensamiento que se debe usar en la vida cotidiana, no solo en el ámbito académico, permite y facilita la realización personal del pensador.

A veces caemos en la idea de que el error es un aspecto negativo en la vida del hombre, algo que, desde un punto de vista pedagógico, es más bien una oportunidad de aprendizaje si involucramos habilidades complejas como reflexión, crítica, deducción, etc.; con una guía eficiente por parte del docente.

Autores, como Piaget (1975), destacan la aparición de ciertas habilidades superiores, presentes en estas edades, por ejemplo, el lenguaje y la reversibilidad, la primera muestra la posibilidad que tiene el niño para recibir y dar información, es decir, para interactuar con la realidad; en el segundo caso, el poder repasar un conocimiento, recorrerlo, implica que se reflexione sobre este, se critique, se analice, se organice y sistematice, etc.

Con su teoría sobre una educación liberadora, traducida en el conocido "método de Paulo Freire", este autor nos habla de la formación de una conciencia crítica desde la libertad, nos orienta a la formación de alumnos autónomos, para lo cual es necesaria la presencia del deseo por aprender, pues uno es más libre en la medida en la que pueda pensar solo, siendo lo fundamental y el objetivo de la enseñanza lograr eso, teniendo en cuenta su sociabilidad, para que pueda orientar su pensamiento en función a su intención. Consiste en no basarnos en una educación impositora, sino más bien motivadora, para lograr un querer auténtico el aprendizaje al que se apunta la educación debe hacer que el alumno realice una lectura crítica del mundo, ¿cómo hacerlo sino es con el pensamiento crítico?

El pensamiento crítico permite y orienta a la persona a ser autónomo intelectualmente y con ello en la vida misma, para eso uno de sus objetivos principales es el de perfeccionar la capacidad de razonar, este genera incertidumbre, dudas, desorden a nivel intelectual, lo que muchos toman como algo no deseado, pero, por el contrario, permite y empuja al hombre a buscar indagar e investigar para tener respuestas. Con esto termina buscando voluntariamente por donde dirigirse.

Otro autor resonado es Matthew Lipman (1991), quien ha trabajado de manera profunda el tema, propone el programa de "Filosofía para niños" como solución a la deficiencia

de una enseñanza para aprender a pensar y no solo a memorizar, dando suma importancia a la formación de pensamientos complejos como lo son el crítico y el creativo. No es que espere con esta propuesta que se tengan niños críticos a la perfección, se sabe y entiende, como se ha mencionado reiteradas veces a lo largo del presente trabajo, que el proceso de maduración y evolución humano presenta unas características y aspectos que dependen de la edad y circunstancias, esto se toma en cuenta para justamente realizar y enfocar a un desarrollo progresivo, que vaya en aumento.

No todas las realidades están preparadas para el programa de Lipman, su efectividad requiere de factores, que en el caso del Perú aún no se cuenta, como lo son docentes capacitados, una cultura filosófica establecida, material, etc. Propone la práctica de la reflexión filosófica como la conductora a una libertad intelectual, siendo a la par formadora de capacidades para una indagación efectiva. Pero lo que nos importa de sus aportes es el valor y la necesidad que ve en la formación del pensamiento crítico desde la infancia. Muestra que la enseñanza debe ser capaz de cultivar con eficacia el pensamiento, donde este sea su finalidad, pero esta educación debe apuntar a un desarrollo complejo de este, uno de calidad.

El "problema" en los pensadores críticos es que cargan con una "responsabilidad intelectual", entendamos esta como hacerse cargo de la orientación que uno le da a sus conocimientos, y junto con eso, de sus acciones, algo que nos hace a su vez más libres, pues hay más posibilidad de que las acciones sean propias en su totalidad, decisión de uno y guiadas con mayor precisión.

La formación del pensamiento crítico, como se ha dicho, es progresiva, se parte por las habilidades cognitivas básicas para, desde ellas, pasar a las más superiores, esas que implica el razonamiento, la crítica, juicios, pero sobre todo llevar estos a la acción.

Es evidente, desde la filosofía griega, la importancia, necesidad y posibilidad de generar un pensamiento reflexivo, crítico y creativo ante la realidad, empezando por la existencia de la mayéutica y el incentivo que se le dio al diálogo, dos estrategias que, con claridad, llevan a las personas a tener que ser críticos ante la realidad, pero principalmente a pensar por sí mismos (autonomía de aprendizaje).

El hombre antropológicamente hablando cuenta con una naturaleza, aspectos que vienen impresos en su ser por el simple hecho de ser, dentro de esta se encuentran una serie de facultades superiores que puede desarrollar por el simple hecho de poseerlas, la diferencia está

en las circunstancias que rodean e involucran a cada persona, estas son las que llevan a que se desarrollen en mayor o menor medida. Dentro de estas capacidades o dimensiones encontramos la inteligencia, la cual abarca el pensamiento crítico, por lo tanto, por naturaleza el hombre puede ser un pensador crítico, por ello no se puede limitar o cortar algo que puede y debe alcanzar, porque de esta manera logra uno de los ideales educativos (eso que naturalmente el hombre puede ser), y porque, como ser integral, mientras tenga un mejor desarrollo intelectual podrá ser más libre al ser dueño de sus acciones y tener las herramientas para elegir correctamente.

Entendemos la necesidad que hay sobre este pensamiento y como es que su formación será efectiva si es que se inicia desde la etapa escolar. Claro está que en el proceso de formación de un pensamiento tan complejo se debe apuntar a un punto medio de intervención de la educación, por un lado, no podemos esperar que el niño pueda hacerlo solo, si es así el proceso será mucho más lento y poco efectivo, más bien encontramos en la enseñanza una herramienta que puede hacer posible la formación del pensamiento crítico, sin irse al otro extremo que sería el de limitarlo estableciendo una metodología puramente memorística.

Los principales medios para que el pensamiento crítico se empiece a formar es cultivando la lectura y el razonamiento matemáticos, dos actividades que invitan y necesitan del empleo del pensamiento para poder enfrentarlo, en el primer caso apuntando a que este no se quede en un nivel literal, sino que pueda ser inferencial y progresivamente valorativo, pero que junto a esto sea voluntario, es decir, trabajar mucho la animación a la lectura; en el segundo caso también se entiende que en la medida en que el niño aprende y conoce más operaciones matemáticas las posibilidades se amplían y con ello el uso de habilidades cognitivas es mayor. Pero hay unas actividades que deben de estar incluida en estas y en todas, se trata del diálogo y la investigación.

No se necesita cambiar todo el currículo o el plan educativo para poder introducir estrategias de formación del pensamiento crítico, se trata de cambiar algunos aspectos de cómo enseñar, no del qué, es decir, prestando o haciendo uso de estrategias que enfrenten al niño con conflictos donde tenga la necesidad de pensar y de buscar soluciones por “sí mismo”.

UNIVERSITAS STUDIORUM PIURENSIS

Capítulo III: Descripción de la metodología

Al desarrollarse un estudio se hace bajo una metodología específica, pensada en función al objetivo o propósito que se tenga con este. En nuestro caso nos orientamos a responder a un problema desde diversos aportes llevados a cabo por otros autores, contrastando la información que se pueda rescatar de ellos.

1. Tipo de investigación

La presente investigación es de tipo básica y descriptiva considerando que principalmente se analizarán fuentes bibliográficas para responder al problema presentado. Siendo así, el enfoque desde la que se aborda es cualitativo, no interactivo, dado que se apunta a comprender, describir y analizar distintas posturas respecto al tema abordado.

Se justificará la tesis y la importancia de la misma desde una base o marco teórico de diversos autores muy influyentes en la educación, buscando así demostrar el valor del problema presentado. Las fuentes empleadas son teóricas, en cuanto a la búsqueda del concepto de pensamiento crítico y las habilidades cognitivas que intervienen en este, siendo esta parte de la investigación la primera etapa; teniendo como segunda fase la base teórica del desarrollo cognitivo del niño del ciclo IV y la posibilidad, desde esta investigación, de su formación también en este nivel.

A lo largo de la investigación se hará uso de una búsqueda sistemática y un análisis de contenido, por medio de técnicas de recogida, sistematización, y análisis de la información para presentar un estudio profundo de los resultados que se den al problema.

2. Diseño de Investigación

En el presente punto buscamos detallar aquello que se debe hacer y cómo hacerlo, para que una investigación sea eficaz se necesita mantener un orden, este es dado por el diseño, pues alinea los pasos a seguir y permite que de manera sistemática se pueda abarcar todas las variables consideradas y aquellas que van surgiendo.

Como se ha destacado en el apartado anterior, nos enfocamos en desarrollar un recorrido teórico sobre el tema, para lo cual se han seguido los siguientes pasos:

- Iniciamos con el análisis general, e identificación del problema a investigar.

- Pasamos a realizar la delimitación del problema en función a los aspectos relevantes antes encontrados.
- Realizamos la formulación tanto de los problemas, como objetivos generales y específicos que guiaron nuestro trabajo.
- Reconocemos nuestro campo de estudio disponible desde una revisión bibliográfica general sobre el tema para determinar los antecedentes con los que contamos.
- Determinamos los puntos de estudio específicos que darán respuesta a nuestro objetivo, traducidos en los aspectos tratados en nuestro marco teórico.
- Realizamos una recopilación bibliográfica de cada aspecto antes determinado.
- Realizamos un análisis de los estudios destacados por cada apartado previsto, contrastando de manera sistemática los aportes más relevantes.
- Pasamos a relacionar todos los estudios de manera conjunta.
- Definimos la metodología llevada a cabo.
- Analizamos de manera consciente y directa la relación entre todo lo investigado y los objetivos presentados en un inicio.
- Elaboramos la redacción de las conclusiones que derivan de ese análisis.
- Presentamos recomendaciones a tener en cuenta alrededor de la temática tratada.

3. Variables

Las variables son aquellas que muestran una característica o atributo relacionado con la temática, en una investigación se consideran varias de estas como punto de partida para poder analizarlas y relacionarlas. Estas se emplean y determinan principalmente en líneas de estudio experimentales, donde su necesidad es evidente para poder llegar a una respuesta concreta y clara.

Considerando lo explicado, la presente investigación no permite la identificación ni manipulación de variables, pues se realiza una profundización teórica sobre un tema no tangible siendo este un aspecto sumamente abstracto como lo es el pensamiento crítico.

Capítulo IV: Resumen de la investigación

1. Conclusiones

Primera: Entendemos el pensamiento crítico como esa capacidad superior propia del hombre, que hace posible el uso de ciertas habilidades cognitivas (reflexión, metacognición, evaluación, etc.) que logran alcanzar con mayor profundidad la comprensión de los conceptos que poseen sobre la realidad, a la vez de alcanzar el entendimiento del propio proceso de pensamiento.

Segunda: Para el logro de una real y eficaz educación de calidad, donde se tome en cuenta a la persona en su totalidad (educación integral), se debe buscar, como parte de esta, el desarrollo progresivo de aquellas habilidades complejas y superiores como lo es el pensamiento crítico.

Tercera: La formación del pensamiento crítico se da desde el desarrollo de las distintas habilidades que este involucra: memoria, reflexión, comprensión, evaluación, síntesis, metacognición, análisis, crítica, razonamiento inductivo, razonamiento deductivo y autonomía, por lo tanto, considerando que empiezan a aparecer de manera progresiva desde edades tempranas, en la primaria se puede iniciar un trabajo orientado más directamente a este pensamiento, teniendo en cuenta que es fundamental lo trabajado en el nivel inicial.

Cuarta: No se considera ni trata de manera directa el trabajo e importancia del pensamiento crítico dentro de los documentos educativos nacionales como el Currículo Nacional y el Programa curricular de Primaria; sin embargo, se evidencia que de manera indirecta se ve la necesidad de trabajar habilidades fundamentales en la formación de pensadores críticos, aspecto que se puede tomar como punto de partida para orientar mejor la educación a este propósito.

Quinta: Los pensadores críticos hacen mejor uso de sus facultades superiores, tienen un desarrollo intelectual que los lleva a actuar de manera más eficiente, y con ello los hace más libres en cuanto a la posibilidad que tienen de llevar a cabo acciones con el conocimiento complejo de la situación a la que se enfrentan.

Sexta: Los estudios sobre el desarrollo intelectual del niño de 8 a 10 años evidencian que se cuenta con una serie de características que hacen posible el inicio de la formación intencionada del pensamiento crítico, como la reversibilidad, el desarrollo de un lenguaje más perfeccionado, el poder evaluar más de una variable a la vez, el creciente desarrollo de la memoria y la atención, etc.

Séptima: No todo pensador crítico lo es en el mismo nivel, al ser progresivo su desarrollo nos encontramos con un alcance de su formación en distintos grados, por lo tanto, podemos ver niños críticos y adultos, pero con distinta capacidad de intervención intelectual.

2. Recomendaciones

Primera: Para lograr y contemplar la formación eficaz de pensadores críticos se debe tomar en cuenta desde los documentos de planificación, es decir, que el docente debe pensar anticipadamente en el modo de lograrlo y no realizarlo de manera improvisada.

Segunda: Es necesario darle a cada nivel de la educación la importancia que tiene, cada uno forma la base sobre la que podrá asentarse la siguiente, no pueden desarrollarse de manera aislada, por lo tanto, para el logro de un pensamiento complejo se debe contemplar un trabajo eficaz desde inicial y primaria.

Tercera: Como docentes, debemos buscar ser pensadores críticos porque de esta forma se cuenta con herramientas más completas para tomar decisiones más eficientes y eficaces sobre la educación de los niños.

Cuarta: Debemos ser capaces de ver en todo niño un pequeño pensador crítico con el potencial para ser uno grande, así podremos ver las capacidades reales que tiene para enfrentarse a la realidad y sus conflictos.

Quinta: Para educar pensadores críticos es importante que el docente no le tenga miedo al error en sus alumnos, más bien que sepa tomarlos como oportunidades de aprendizaje. En la escuela, este pensamiento se puede formar desde todas las áreas, lo que cambia es el modo de presentar los contenidos.

Sexta: Algunas formas de incentivar la formación de este pensamiento en el día a día son:

- Que el niño pueda tomar decisiones a pesar de la posibilidad de equivocarse (autonomía).
- Alimentar la curiosidad intelectual ante la realidad.
- Enseñar a ver los detalles (analizar).
- Permitir que el niño compare distintos elementos, aunque no presenten similitud.
- Generar espacios de diálogo e intercambio de ideas.
- Otros.

Referencias bibliográficas

Águila, E. (2014). *Habilidades y estrategias para el desarrollo del Pensamiento crítico y creativo en alumnos de la Universidad de Sonora.* España: Universidad de Extremadura.

Alcázar, J. y Losantos, M. (2011). *Tu hijo de 8 a 9 años.* Madrid: Hacer Familia.

Accorinti, S. (2002). Matthew Lipman y Paulo Freire: conceptos para la libertad. *Utopía y praxis Latinoamericana, 18, 37-58.* Argentina: Centro de Investigaciones en Filosofía para Niños.

Amsel, E., Goodman, G., Savoie, D., y Clark, M. (1996). The development of reasoning about causal and noncausal influences on levers. *Child Development, 67, 1624-1646*. Nueva Jersey: Wiley.

Argurín, Y. y Luna, M. (2001). *Libro del profesor: desarrollo del pensamiento crítico.* México: Universidad Iberoamenricana Santa de México. Recuperado de

Aristóteles (985 a.C.). *Metafísica.* Traducido por Patricio Azcarate (1873). Francia: Fv editions.

Arredondo, M. (2006). *Habilidades básicas para aprender a pensar*. México: Trillas.

Asamblea General de las Naciones Unidas (1959). *Declaración de los Derechos del Niño*. Naciones Unidas.

Ausubel, D., Novak, J. y Hanesian, H. (1983). *Psicología Educativa: Un punto de vista cognoscitivo.* México: Trillas.

Barrios, O. (2011). *El método de análisis-síntesis en la resolución de problemas aritméticos escolares de enunciado verbal.* Bogotá: Universidad Nacional Pedagógica.

Bezanilla, M. et al. (2018). El pensamiento crítico desde la perspectiva de los docentes universitarios. *Estudios pedagógicos, 1, 89-113.* Bilbao: Universidad de Deusto.

Blanco, R. (2011). Un estudio neuropsicológico del pensamiento humano. *Revista de filosofía.* España: Eikasia.

Bloom, B. (1971). *Taxonomía de los objetivos de la educación: clasificación de las metas educacionales: manuales I y II.* Buenos Aires: El Ateneo.

Boisvert, J. (2004). *La formación del pensamiento crítico. Teoría y práctica.* México: FCE.

Burón, J. (1993). *Enseñar a aprender: Introducción al estudio de la metacognición.* Bilbao: Mensajero.

Carrasco, J. (2009) *Una didáctica para hoy*. Madrid: Rialp

Carrasco, J. (1997) *Hacia una enseñanza eficaz.* Madrid: Rialp

Congreso Constituyente Democrático del Perú (1993). *Constitución Política del Perú.* Perú: Fondo Editorial Cultura Peruana.

Daniel, M. et al. (2003) ¿Qué es el pensamiento dialógico crítico? *Perfiles Educativos, 25, 22-39.* México: Universidad Autónoma de México.

Díaz, L. y Montenegro, M. (2010). *Las prácticas profesionales y el desarrollo del pensamiento crítico.* Rosario: Universidad Nacional de Rosario.

Ennis, R. (2011). *The nature of critical thinking: an outline of critical thinking dispositions and abilities.* Illinois: University of Illinois.

Ennis, R. (1987). *Taxonomy of Critical Thinking Dispositions and Abilities.* Nueva York: W.H. Freeman and Company.

Facione, P. (2007). *Pensamiento crítico: ¿Qué es y por qué es importante?* Chicago: Loyola University.

Flavell, J. (1977). *Cognitive development.* Nueva Jersey: Prentice-Hall.

Flores-Lázaro, J., Castillo-Preciado, R. y Jiménez-Miramonte, N. (2014). Desarrollo de funciones ejecutivas, de la niñez a la juventud. *Anales de Psicología, 30, 2.* México: Universidad de Guadalajara.

Guillén, J. (2016). *Funciones ejecutivas en el aula: una nueva educación es posible.* Barcelona: Escuela con cerebro.

Gobierno de Navarra et al. (2009). *Moderna: Modelo de desarrollo económico de Navarra. Bloque III.* Navarra: Gobierno de Navarra.

Leal, F. (2003). ¿Qué es crítico? Apuntes para la historia de un término. *Revista Mexicana de Investigación Educativa, 8, 245-261.* México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa.

Ley N°28044. *Ley General de Educación.* Perú, Lima, 17 de julio del 2003.

Ley Orgánica 1/1990. *Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo* (LOGSE). España. Madrid, 3 de octubre de 1990.

Lipman, M. (1991) *Thinking in education.* Inglaterra: Cambridge University Press.

Lipman, M. (1998) *Pensamiento complejo y educación.* Madrid: De la Torre.

López, G. (2013). Pensamiento crítico en el aula. *Docencia e Investigación, 37, 41-59*. México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

Mañú, J. (2004). *Cómo educar a niños de 6 a 12 años.* Madrid: Ediciones Internacionales Universitarias.

Mejía, G. (2017). *Funciones ejecutivas en niños y niñas de primaria: la importancia de las Inteligencias Múltiples como metodología de enseñanza-aprendizaje.* Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

Melgar, A. (2000). El pensamiento: una definición interconductual. *Revista de Investigación en psicología, 3, 23-38.* Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Ministerio de Educación (2016). *Currículo Nacional.* Perú: Ministerio de Educación.

Ministerio de Educación (2009). *Diseño Curricular Nacional.* Perú: Ministerio de Educación.

Ministerio de Educación (2016). *Programan Curricular de Educación Primaria*. Perú: Ministerio de Educación.

Montoya, J. (2007). *Acercamiento al desarrollo del pensamiento crítico, un reto para la educación actual.* Colombia: Universidad Católica del Norte.

Nubiola, J. (2009). *Invitación a pensar.* Madrid: Rialp.

Papalia, D.; Wendkos, S. y Duskin, R. (2009). *Psicología del desarrollo: de la infancia a la adolescencia.* México: Mc Graw Hill.

Pérez, P (2015). *Una teoría educativa. Vol. I. Fundamentos del aprendizaje*. Piura: Universidad de Piura

Pérez, P (2015). *Una teoría educativa. Vol. II. Teorías del aprendizaje.* Piura: Universidad de Piura

Pérez, P (2015). *Una teoría educativa. Vol. III. Aprendizaje y desarrollo personal.* Piura: Universidad de Piura

Perrenoud, P (2007). *Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar.* México: Graó.

Piaget, J. (1975). *La equilibración de las estructuras cognitivas.* Problema central del desarrollo. España: Siglo XXI.

Piaget, J. (1985). *Seis estudios de psicología.* México: Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo.

Saiz, C. y Rivas, S. (2011). Intervenir para transferir en pensamiento crítico. *Praxis, 13, 129-149.* Santiago de Chile: Universidad Diego Portales.

Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española (23nd ed.).* Madrid: Asociación de Academias de la Lengua Española.

Shepherd, G. (1983). *Neurobiología.* Barcelona: Labor.

Suárez, E. (2008). El pensamiento crítico: la controversia entre el objetivismo y el contextualismo. *Revista Paideia, 1.* Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico.

Suaréz, M. (2013). La reflexión en el aprendizaje-servicio. *Revista Internacional de Educación para la justicia social, 2, 13-32.* Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

Vygotsky, L. (1993). *Pensamiento y lenguaje. Teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquicas.* Buenos Aires: Ediciones Librerías Fausto.

Villarini, A. (2001). Teoría y pedagogía del pensamiento crítico. *Perspectivas psicológicas, 3-4, 35-42.* Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico. Zapata, Y. (2010). *La formación del pensamiento crítico: entre Lipman y Vygostki.* Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.